

# COMUNISMO



n°8

junio

1974



## X congreso IV de la internacional (resoluciones)

1.

### LA CRISIS POLITICA Y LAS PERSPECTIVAS REVOLU- CIONARIAS EN ARGENTINA



# 1.- crisis histórica del sistema

1 Argentina está perturbada por una crisis económica, social y política que, por encima de las vicisitudes coyunturales múltiples, se prolonga desde hace dos decenios y, en algunos de sus aspectos, se remonta hasta los años 30.

En el marco de un régimen capitalista que, a causa del dominio del imperialismo, sólo había experimentado un desarrollo distorsionado y precario, el peronismo representó la fórmula política más adecuada para la burguesía industrial. En efecto, el régimen del general Perón permitió un refuerzo importante del capital nativo tanto respecto de las clases conservadoras tradicionales como del capital extranjero. Mediante una técnica bonapartista avanzada, logró establecer un equilibrio relativo entre la burguesía y las clases explotadas; equilibrio que, al mismo tiempo que garantizaba, en último análisis, el funcionamiento más eficaz del sistema en el contexto dado, aseguró beneficios reales a la clase obrera y a otras capas populares. Debido al apoyo de las masas, Perón pudo provocar esa restructuración social y política que permitió explotar las condiciones excepcionales creadas por la situación internacional en aquella época. Pero para ganar este apoyo se vio obligado a hacer concesiones a la clase obrera movilizada que arrancó las conquistas más importantes de su historia (generalización de la organización sindical, comisiones internas, derechos en las fábricas, leyes sociales, sensible mejoramiento del nivel de vida, etc...). Justamente es esa realidad la que explica porqué aún hoy el peronismo puede aparecer para algunas capas burguesas como una solución viable a corto y medio plazo y como una esperanza de cambio social y político radical para sectores muy amplios de las masas populares.

El éxito de la fórmula peronista estaba estrictamente condicionado por la situación existente durante la segunda guerra mundial, por las necesidades económicas imperiosas de los países capitalistas europeos en su fase de reconstrucción inmediatamente después de la guerra y, en menor medida, por el boom económico ligado a la guerra de Corea. Apenas cambia esta situación, tan pronto como el mercado mundial deja de estar sediento de ciertos productos agrícolas y la competencia capitalista se vuelve a desatar, el equilibrio socio-económico argentino se quiebra y se dibuja una grave crisis. Desde el comienzo de los años 50, Perón debe orientarse hacia una « racionalización » y una búsqueda de capitales imperialistas. Es una política que provoca tensiones serias entre su régimen y sectores de la clase obrera.

2 La caída de Perón, resultado de factores múltiples y contradictorios, abre una etapa de inestabilidad prolongada. Las bases objetivas del régimen bonapartista que habían garantizado un apoyo popular a la política del capitalismo industrial ya no existen, y las clases dominantes no logran expresar una fórmula nueva un tanto estable. La burguesía industrial es sacudida profundamente por la crisis, es incapaz de bosquejar soluciones y debe enfrentar una batalla enconada con la clase obrera, que se encuentra a la defensiva, pero durante los cinco años posteriores al derrocamiento de Perón está en condiciones de luchar con un vigor extremo. El ejército comienza a aparecer como el garante del mantenimiento y funcionamiento del sistema,

pero a su vez padece condicionamientos sociales y políticos diferentes, no expresa una estrategia común, vacila en asumir directamente la gestión del poder y se divide en tendencias opuestas.

El régimen de Frondizi es una tentativa efímera, en suma, para imponer nuevamente la hegemonía de la burguesía industrial sobre la base del apoyo de la pequeña burguesía radicalizada y de las capas del proletariado fieles a las consignas peronistas. El frondizismo cae porque, por un lado, entra rápidamente en conflicto abierto con las masas y por el otro, no logra superar el impasse económico nutriendo así el nuevo ataque de los sectores más conservadores de las clases dominantes.

La burguesía industrial demuestra su debilidad social y política intrínseca y debe remitirse a ciertos sectores del ejército hasta la implantación — tan efímera como la de Frondizi — del régimen de Illia, que expresa más directamente los intereses de la burguesía rural y de las capas de la pequeña-burguesía rural y urbana. El único éxito que registra la clase dominante es que a partir de 1959-60 la clase obrera, duramente golpeada por la desocupación y el descenso del nivel de vida, pierde progresivamente su dinamismo y su combatividad, y entra en una etapa de estancamiento y desmoralización relativa, no estando en condiciones, en general, más que para llevar a cabo batallas parciales y esencialmente defensivas.

El régimen de Onganía, que se instala en junio 1966, vuelve a poner al ejército en el primer plano en un contexto relativamente más favorable para un esfuerzo de estabilización. El nuevo régimen bonapartista tiene como objetivo esencial la racionalización y modernización de la economía que corresponde ante todo a los intereses de los sectores capitalistas más « modernos », ligados más o menos directamente al imperialismo. Además de la pasividad relativa de las masas, la neutralidad o incluso la postura favorable de la mayoría de la burocracia sindical y la actitud, por lo menos equívoca durante todo un periodo, del movimiento peronista, facilitan considerablemente la tarea del nuevo gobierno. Las medidas restrictivas referentes a la producción de los ingenios azucareros del norte, las tentativas de restructuración de los ferrocarriles y de reorganización de los puertos, la introducción de un control más riguroso en las universidades, indican a las claras la política de la dictadura y están en el origen de los conflictos sociales y políticos de la época.

El bonapartismo de Onganía — que operaba en un contexto totalmente distinto del contexto del bonapartismo peronista — no podía sino favorecer los intereses de una minoría muy restringida. Si Onganía logró volver a lanzar parcialmente la economía y reducir sensiblemente la tasa de inflación, esto se realizaba mediante una pauperización incrementada no sólo del proletariado, sino también de amplias capas de la pequeña burguesía. La dictadura de Onganía, con una base social y política cada vez más reducida, ve madurar en el país una situación pre-revolucionaria.

3 Mayo de 1969 marca un giro radical. En Rosario, Córdoba, Tucumán, las masas se movilizan en movimientos grandiosos, en jornadas semi-insurreccionales: al cordobazo es una prueba de



fuerza mayor de los obreros que marca la profundidad de la situación pre-revolucionaria, quebrando los equilibrios impuestos después de 1966, y se expresa sobre todo por movilizaciones explosivas, repetidas, tanto en epicentros tradicionales del movimiento obrero como en ciudades menos radicalizadas, por luchas muy duras en sectores obreros de vanguardia y en huelgas generales que, en cantidad de participantes, superan todos los antecedentes en Argentina y Latinoamérica (Noviembre de 1970 y septiembre del 71). En este contexto, la lucha de clases desemboca en la lucha armada, y la guerrilla urbana se desarrolla en todos los centros importantes del país.

La burguesía pues, se veía en la necesidad de reexaminar toda su orientación. Para la clase obrera se planteaba la cuestión de saber cómo había que explotar, en el marco de una estrategia anti imperialista y anti capitalista global, la nueva crisis pre-revolucionaria y los nuevos desequilibrios desgarrantes del sistema.

4 La clase dominante y las contradicciones del peronismo debían enfrentar el poderoso ascenso del movimiento de masas y las iniciativas audaces de las organizaciones de la lucha armada sin una dirección política un tanto sólida y homogénea y en una situación económica

caracterizada por una coyuntura desfavorable y por una reanudación de la inflación a elevadas tasas. Dicha clase se esforzó por utilizar alternativamente, mediante una técnica sumaria, la represión más brutal y la seducción demagógica populista y liberalizante; sin embargo no logró bloquear las movilizaciones periódicas de las masas, la radicalización de amplias capas de la pequeña burguesía, la revitalización del movimiento estudiantil, así como tampoco consiguió quebrar las organizaciones de la lucha armada.

En este contexto Lanusse adoptó la política del GAN (Gran Acuerdo Nacional) que desembocó en las elecciones del mes de marzo de 1973. De hecho, una solución que implicara un endurecimiento de la represión, con la adopción de una solución reaccionaria a la brasileña, comprendía riesgos demasiado grandes. En una situación en que se sucedían poderosas movilizaciones de masas y existían organizaciones armadas ya dotadas de una rica experiencia, un golpe gorila habría podido tener el efecto de un boomerang, precipitando una guerra civil cuyo resultado sería incierto.

El GAN, al aceptar una reintegración en la vida política oficial, tenía como objetivo establecer un acuerdo entre el peronismo y otras corrientes políticas tradicionales (entre las cuales, en primer lugar, los radicales), introducir un marco constitucional basado en ese convenio y en una colaboración estrecha con la burocracia sindical, asegurar a los militares posiciones de control esenciales. Mediante esta operación se esperaba poder aislar y aplastar a las vanguardias y sobre todo a las vanguardias armadas.



## 2.- la clase obrera, fuerza motriz de la revolución

5 La clase obrera, fuerza motriz fundamental de la revolución, acumuló durante los últimos treinta años una experiencia extremadamente rica. Fue protagonista de una gama extraordinariamente amplia de luchas reivindicativas que iban desde el conflicto sindical normal hasta las ocupaciones de fábricas y secuestros de rehenes,

huelgas generales de índole política, grandes movilizaciones y explosiones súbitas semi-insurreccionales, duras batallas defensivas, iniciativas de lucha armada embrionaria que iban del sabotaje más elemental a las formas más audaces de guerrilla urbana. Construyó sindicatos poderosos que, a pesar de su génesis y la ideología que adoptaron, aparecieron en la



conciencia de las masas como instrumentos válidos de la lucha de clases y, en ciertos períodos, realizaron la tarea de defender los intereses inmediatos y los derechos elementales de los trabajadores. Representa una fuerza social relativamente homogénea con un peso específico enorme en la vida política del país: su movilización junto con los asalariados de los transportes y servicios está, por sí misma, en condiciones de paralizar toda actividad, como en varias ocasiones lo demostraron las huelgas generales más significativas.

La contradicción del movimiento obrero argentino estriba en el hecho de que el proletariado alcanzó un elevado nivel de organización y efectuó sus movilizaciones políticas más decisivas bajo la hegemonía del peronismo, cuya dirección expresaba los intereses de la burguesía industrial.

Desde el comienzo de los años 60 comenzaron a producirse cambios importantes. Desde el punto de vista estructural, la que adquiría un peso específico cada vez mayor era la clase obrera de las grandes ciudades del interior, integrada en los sectores industriales modernos. Desde el punto de vista político, las movilizaciones tenían su epicentro primero en las regiones de Tucumán, en una batalla llevada a cabo con una combatividad muy grande, pero estratégicamente defensiva y por lo tanto condenada a perder el aliento; luego sobre todo en Córdoba, que indiscutiblemente se convertía en el punto neurálgico del enfrentamiento social y político.

Eso traía aparejada la emergencia de capas obreras jóvenes que no habían padecido el impacto negativo del estancamiento y la desmoralización. Amplias vanguardias maduraban políticamente bajo la influencia de la revolución cubana y de las luchas armadas animadas por el castrismo en varios países de América Latina. La crisis del movimiento comunista internacional y el conflicto chino-soviético también tenían repercusiones en los medios del PC. Así, en los movimientos de Córdoba y Rosario de 1969 correspondía un importante papel a obreros muy combativos que no estaban encuadrados en el movimiento obrero tradicional. Así, en los sindicatos se producía una diferencia cada vez más clara, mediante manifestaciones de un alcance desigual, pero que generalmente iba en el mismo sentido (radicalización acentuada de direcciones regionales, formación de la CGTA, formación de tendencias anti-burocráticas, formación de sindicatos de fábrica que expresaban la presión de las bases y las aspiraciones revolucionarias de las capas obreras de vanguardias políticas que decidían romper con las prácticas rutinarias, replicar a la violencia de los aparatos de la represión), planteaban en una perspectiva a corto plazo los problemas de la lucha armada y comenzaban a operar en ese terreno. El ejemplo de los Tupamaros de Uruguay era un estimulante suplementario.

Sería erróneo extraer de esto la conclusión de que la influencia política e ideológica del peronismo no es más que una supervivencia del pasado. Pero los lazos entre el peronismo y amplias capas obreras se volvieron mucho menos sólidos que en el pasado, y la adhesión al justicialismo mucho más crítica. Además existen importantes capas que rompieron con el peronismo, y sobre todo en epicentros decisivos como las grandes fábricas de Córdoba los burocratas peronistas ya no poseen la hegemonía incluso en el plano sindical. Todo esto equivale a decir que el peronismo ya no ejerce su control sobre la vanguardia obrera.

La clase obrera argentina, pues, fue y sigue siendo la espina dorsal de las movilizaciones revolucionarias, y su papel será decisivo en las batallas que se acercan. Su debilidad reside aún y fundamentalmente en la ausencia de una organización que exprese a escala nacional una política independiente de toda dirección o tendencia burguesa y pequeño burguesa, en la ausencia de una dirección revolucionaria capaz de precisar las líneas estratégicas de una lucha por el derrocamiento del poder y traducirlas en la práctica. Pero maduraron fuerzas que comprenden la necesidad de una lucha anti imperialista y anti capitalista a la vez, y la necesidad de tener una estrategia global de lucha armada por el poder.

6 El campesinado no representa una fuerza importante, y su peso socio-económico tiende a disminuir posteriormente. Los revolucionarios argentinos no desarrollaron tampoco en los últimos años un análisis de conjunto del campo, lo que no dejó de acarrear consecuencias en cuanto a la elaboración política. Es indiscutible, en todo caso, que los campesinos pobres, sobre todo en ciertas regiones del norte donde están estrechamente ligados a los obreros, deben ser considerados como aliados del proletariado. Su movilización, tanto en las batallas políticas como en la lucha armada, es un imperativo que los revolucionarios no pueden subestimar bajo pretexto de la composición social específica del país y del peso aplastante de los asalariados integrados en la economía urbana.

La pequeña burguesía representará un papel considerable. En los años 40 esta capa social, en gran medida, fue la base de los movimientos y organizaciones anti-peronistas que subjetivamente se ubicaban en un terreno conservador, cuando no resueltamente reaccionario. El ocaso económico, que también golpeó a esas capas, a veces en menores condiciones de defenderse que la clase obrera, el refuerzo de sectores monopolísticos, la supresión progresiva de toda libertad y de todo derecho democrático por las dictaduras militares, las repercusiones de la revolución cubana y de la situación de otros países del continente provocaron su radicalización creciente, del mismo modo que la radicalización de esas capas llamadas marginales que se ubican entre el proletariado más pobre y la pequeña burguesía más miserable. Son estos fenómenos los que explican el papel desempeñado por elementos pequeño burgueses en las luchas de los últimos años e incluso en las organizaciones de la lucha armada y la influencia que ganó el peronismo en esas capas sociales.

El propio movimiento estudiantil — que en cuanto tal no puede ser caracterizado como pequeño burgués — reflejó y expresó en gran medida esta radicalización. El alcance de la alianza de la clase obrera con esta pequeña burguesía radicalizada y los estudiantes fue demostrado sobre todo tanto por la participación de capas pequeño burguesas en las grandes movilizaciones de 1970-72 como por las uniones establecidas entre los obreros y los estudiantes durante las explosiones revolucionarias de 1969. Por otra parte, es evidente que la actitud favorable de la pequeña burguesía facilitó considerablemente el desarrollo de la guerrilla en las grandes concentraciones urbanas.





### 3.- *revolución permanente,* *lucha armada y movimiento de masas*

7 En una situación de crisis estructural y tensiones revolucionarias tal como existe en la Argentina, el problema del poder, del derrocamiento del sistema capitalista y la instauración de un Estado obrero está objetivamente planteado. Pero no es posible ninguna solución positiva sin una adecuada estrategia de poder y la comprensión de la actualidad de la lucha armada y sin la intervención de un partido revolucionario que aplique esta estrategia.

La orientación fundamental en la lucha se desprende, primero, de la índole de la revolución argentina. Los marxistas revolucionarios rechazan más que nunca toda concepción basada en la hipótesis de una etapa democrática, que prepare una segunda etapa, socialista. Reafirman la concepción de una revolución permanente, es decir una dinámica anticapitalista y socialista del proceso revolucionario en desarrollo. Todas las experiencias de los últimos 30 años — tanto en Argentina como en otros países de América Latina — demuestran que una revolución que se detiene en el umbral « democrático », « anti oligárquico » y « anti imperialista » y no apunta ya al sistema capitalista en cuanto tal, desemboca inevitablemente en un impasse, es rechazado y culmina en una derrota. En los países donde subsisten las tareas democráticas — en Argentina subsisten menos que en la casi totalidad de los países del continente — estas tareas sólo pueden ser realizadas en el marco de una dinámica de revolución permanente y bajo la hegemonía del proletariado.

De esto se desprende que debe rechazarse toda perspectiva de alianza con la burguesía llamada nacional o con sectores supuestamente progresistas de ésta. El movimiento obrero y revolucionario, naturalmente, no debe renunciar a explotar las ventajas tácticas que le ofrecen las contradicciones del adversario, y por ejemplo, en el caso de una dictadura reaccionaria, la participación eventual en la batalla opositora de organizaciones o movimientos burgueses.

Pero de ningún modo implica esto que pueda atribuirse un papel de aliado en una perspectiva revolucionaria a capas o formaciones políticas de la burguesía. Toda vacilación o duda en la materia equivaldría, en último análisis, a un cuestionamiento de la concepción de la revolución permanente. Puesto que la dinámica revolucionaria tiende a quebrar no sólo el marco del sistema capitalista en cuanto

tal, el enfrentamiento con la burguesía es inevitable, y es preciso armarse en tal perspectiva. La crítica de los revolucionarios a las concepciones de la Unidad Popular chilena y del Frente Amplio uruguayo no apunta solamente al método de la « vía democrática » sino también y sobre todo a la índole de una estrategia política que implique

el mantenimiento de los mecanismos esenciales — económicos y políticos — del sistema y, sobre esta base, la alianza o la negociación con la burguesía o con importantes sectores de ésta.

8 La actualidad de la lucha armada, que el 9º Congreso no hizo más que subrayar en sus líneas más generales, se planteó en la Argentina en un contexto en que se desarrollaba una situación pre-revolucionaria y la lucha de clases alcanzaba la fase de los enfrentamientos armados. Por lo demás, la burguesía no había agotado todos los márgenes de maniobra; el imperialismo y las burguesías de otros países del continente estaban dispuestos a comprometerse políticamente y, en último análisis, incluso militarmente para evitar el nacimiento de un segundo Estado obrero en Latinoamérica, no existía un partido revolucionario con una influencia decisiva sobre las masas en condiciones de explotar a corto plazo, en una perspectiva de lucha por el poder, las explosiones sociales que se producían y preparaban. Es en tal marco donde los marxistas revolucionarios afirmaron que el desencadenamiento de la lucha armada es una tarea específica de la vanguardia, que debe tomar su iniciativa, al tiempo que pone el acento desde el comienzo en las formas de lucha armada que permitan establecer o reforzar los lazos con importantes capas de las masas. Al mismo tiempo bosquejaron la perspectiva de una





lucha armada que se desarrollaba con alzas y bajas y múltiples variantes, durante un prolongado periodo.

Sobre todo a partir del giro de 1969, era imperativo preparar en el corto plazo la lucha armada, y los marxistas revolucionarios lo recalcaron con toda claridad, reafirmando la necesidad de evitar tanto toda desviación foquista o insurreccionalista espontaneista como un aislamiento de las organizaciones de la lucha armada respecto de las masas.

Al mismo tiempo, era necesario intervenir en el movimiento de masas explotando toda posibilidad legal o semilegal y utilizando todos los instrumentos que las masas consideraban tradicionalmente válidos o que surgen normalmente en el curso de las movilizaciones en etapas de conflictos sociales agudos y en situaciones pre

## 4. la vuelta del peronismo al poder

9 Los resultados de las elecciones de marzo de 1973, a pesar de su naturaleza fraudulenta, expresaron un masivo rechazo a la dictadura militar. La falta de una alternativa revolucionaria impidió que las masas encontraran otro cauce para manifestarse diferente de las elecciones y el peronismo como fórmula política más creíble. Así se mostraba también la adhesión de masas que conserva el peronismo, fortalecido por el apoyo de sectores juveniles radicalizados que dieron el tono a su campaña electoral.

El advenimiento de Cámpora a la presidencia el 25 de mayo estuvo marcado por dramáticos acontecimientos, reveladores de la profundidad de la crisis política. Bajo la presión de las masas, que se movilizaban vigorosamente con la participación activa de las organizaciones armadas, los jefes más representativos de la dictadura militar dejaban la escena sin poder camuflar la derrota parcial que representaba su vuelta a los cuarteles, los presos políticos eran liberados inmediatamente sin ninguna discriminación, Allende y Dórticos eran aclamados mientras Rogers se veía obligado a permanecer entre bambalinas.

El cambio de dirección que realizaba la burguesía mediante la instauración de un nuevo régimen peronista y la vuelta a la democracia parlamentaria se anunciaba, desde el comienzo, lleno de peligros.

10 Una vez abandonada la fraseología demagógica utilizada en el período pre-electoral, el proyecto conducido por Perón queda más claro. Se trata de realizar la unidad de los principales sectores de las clases dominantes para encontrar una salida a la crisis económica que vive el país y a la crisis de los mecanismos de dominación política de la burguesía después de años de fracasados ensayos « democráticos » o dictatoriales.

En el plano económico, se busca renegociar la relación de dependencia con el imperialismo, apoyándose en capitales imperialistas no-americanos y en un papel más activo del Estado en áreas estratégicas de la economía. Se intenta contener la inflación y propiciar una nueva fase de expansión económica. Esto supondría una profunda modernización y racionalización del aparato productivo.

La situación económica está caracterizada por :

a) bajo crecimiento del PBI (5,3%) en el marco de una situación coyuntural de estabilización al precio de un freno de la expansión de la producción;

b) 7 millones de dólares de deuda externa;

c) gran déficit del Estado, que conspira contra la reactivación económica al contenerse el gasto público;

d) buen nivel de divisas (1300 millones de dólares) y el

revolucionarias. Más concretamente, esto implicaba una actividad en los sindicatos, una lucha tesonera contra la burocracia podrida, iniciativas para estimular la polarización y la maduración de capas de vanguardia obrera sobre plataformas que efectivamente correspondan a las necesidades de las luchas y de su generalización en el marco de la batalla política contra la dictadura. Esto implicaba, asimismo, una actividad sistemática para sostener y propulsar la formación de organismos democráticos de base, que son el producto de la necesidad que experimentan sobre todo las capas obreras más dinámicas de no quedarse inmersas en el funcionamiento rutinario de las estructuras burocratizadas, de expresar de una manera más inmediata y más eficaz sus aspiraciones, de hacer pesar su voluntad de ofrecer una base unitaria de lucha más amplia.

superavit previsto en el comercio exterior;

e) graves problemas para las exportaciones tradicionales de granos del año próximo;

f) algunas buenas perspectivas de exportación de manufacturas (Cuba, Chile, Rumania);

g) necesidad de modificar el sistema de contención de precios, permitiendo aumentos;

h) necesidad de mantener los niveles salariales actuales;

i) un millón y medio de desocupados;

j) intenciones y propuestas aún no concretadas de inversión de capitales extranjeros.

Aunque los planes económicos de la burguesía prevean una progresiva redistribución del ingreso, esto supone la previa retoma de la expansión económica, que aún no se ha producido. Así es como los primeros 8 meses del peronismo en el gobierno se han saldado en menos paliativos en relación a la situación económica de las masas. Una vez más, la burguesía pide sacrificios para la « reconstrucción nacional » del capitalismo argentino a la clase obrera.

El « Pacto Social » firmado por los empresarios de la CGE a cargo del equipo económico del gobierno y por los burócratas de la CGT da el tono a la política social del peronismo. El reajuste salarial de los míseros 200 pesos no alcanza para compensar el deterioro producido por la escalada inflacionista de los últimos meses de la dictadura. Suspenden las paritarias durante 2 años más (ya había sido hecho por la dictadura) y se congelan los salarios.

Tanto el Pacto Social, como el Pacto Rural, el Plan Trienal, etc... muestran que la política económica auspiciada por Perón no llega a lesionar los intereses fundamentales de ninguno de los sectores más significativos de las clases dominantes. En relación al imperialismo, ninguna medida radical como nacionalizaciones, desconocimiento de la deuda externa, etc... sino nuevas garantías para las inversiones extranjeras, acomodándose a las exigencias de los organismos financieros internacionales. En efecto la racionalización del aparato productivo y la expansión de exportaciones necesita apoyarse en las empresas monopolísticas (ej : acuerdo con las empresas automovilísticas), sin contar la necesidad de atraer nuevos capitales. Lo mismo vale para la gran burguesía, obligada desde hace años a reconocer en Perón, la única salida a la crisis. La burguesía terrateniente obtuvo el respeto sin restricciones de la propiedad privada de la tierra, la postergación del impuesto sobre la renta potencial de la tierra y garantías de apoyo a precios y a fluctuaciones de la producción por razones accidentales, medidas que compensan la intervención estatal en la comercialización externa de granos. La burguesía media y pequeña, aunque reconocido su papel de socio menor y hegemonizando la



conducció econòmica del govern, es la que sofre més a curt plaç amb la estabilització parcial.

La condició essencial para una estabilització més duradera y para un nuevo período de expansió es una intensificació de la tasa de explotació que recaerá tanto sobre la clase obrera como sobre capas de la pequeña burguesía. Es decir que la condició para que los planes económicos de la burguesía tengan éxito es esencialmente política: lograr imponer sus planes a las masas.

**II** El objetivo de lograr la « institucionalización » política, es decir la superación del caos político que ha agitado a la Argentina en los últimos 20 años, reflejo de la crisis histórica del sistema, sufre de una serie de contradicciones. La principal de ellas es que la asunción al gobierno agudiza todas las tensiones internas del movimiento peronista, abriendo una fase de crisis abierta. Los intereses heterogéneos y antagónicos que coexisten en el seno del peronismo pasan a una lucha abierta por imponer su sello al gobierno.

Los enfrentamientos internos del peronismo han marcado los meses posteriores al 25 de mayo. La lucha opone principalmente la burocracia sindical y política y los sectores juveniles y combativos del movimiento. Su antagonismo irreconciliable fue marcado con sangre en la masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, día del retorno de Perón, donde las bandas armadas de la derecha produjeron uno de los hechos más dramáticos de la historia argentina. Ahí empezaba una decidida ofensiva de la derecha peronista, dispuesta a conquistar el monopolio de la conducción del proceso. Así se llegaría al golpe del 13 de julio de 1973, con la renuncia de Cámpora y la entrega del poder a Perón. El interregno de Lastiri como presidente le evitaría a Perón tener que empezar el « trabajo sucio »: la « depuración ideológica » del peronismo, el maccartismo, la vuelta de la censura y del oscurantismo en la vida cultural y principalmente la escalada de atentados y ataques de las bandas armadas de la derecha peronista.

Es la misma eclosión de los conflictos internos del peronismo la que puso en evidencia rápidamente la precariedad del nuevo período de democracia burguesa. Pero más allá de la lucha intestina del movimiento peronista, la escalada de las bandas parapoliciales y de la burocracia apunta a asestar golpes selectivos pero efectivos sobre sectores de la vanguardia social que se resiste a aceptar los imperativos de la « reconstrucción nacional » capitalista. Las muertes de activistas, los secuestros y atentados derechistas de distinto tipo se suceden con un ritmo nunca visto aún bajo la dictadura militar. Curiosa democracia esa, que promueve el terror blanco desde las más altas esferas de gobierno!

La represión selectiva encubierta bajo la actividad de bandas paralelas se va a complementar con una nueva legislación represiva a distintos niveles. Desde la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, que consolida el poder de la burocracia encargada de controlar y reprimir al movimiento obrero, hasta la Reforma al Código Penal, que reintroduce nuevos conceptos de « delincuencia » política, que termina con la garantía de su empleo y permite alejar a los elementos indeseables y « racionalizar » el aparato estatal.

Cuando la represión encubierta se muestra insuficiente frente al movimiento de masas, el nuevo gobierno peronista no duda en utilizar las fuerzas tradicionales de represión (policía y gendarmería): ya sea para aplastar el San Franciscazo (un muerto) o para reprimir huelgas obreras en diversos puntos del país. Curioso « gobierno popular » que lanza a su policía contra sus representados!

La actitud frente al movimiento de masas, va a poner las primeras piedras de discordia entre los distintos sectores burgueses que respaldan el proyecto de Perón. También producirá tensiones en las Fuerzas Armadas, que se mantienen como partido militar de reserva de las clases dominantes, controlando todo el proceso.

Los sectores de la pequeña burguesía que creyeron en las veleidades anti-imperialistas del peronismo ven ahora en lugar de sus aspiraciones, la ofensiva reaccionaria contra la

Universidad, el maccartismo y la proliferación del terrorismo de derecha. Los grandes proyectos de Perón en cuanto a una política exterior independiente en favor de la liberación de América Latina se traducen en la ayuda a la Junta Militar chilena y una actitud escandalosa frente a los refugiados, la recepción al verdugo Eanzer y las visitas al tífere Eordaberry y a Stroessner. Más allá de los fracasados proyectos diplomáticos de Perón, la Argentina encuentra grandes dificultades para competir con Brasil por el mercado latino americano.

**12** La clase obrera votó mayoritariamente al peronismo. En los últimos meses de la dictadura concentró sus expectativas en el período post-electoral. Pero esas expectativas traían aparejadas el deseo de ver satisfechas reivindicaciones concretas, postergadas durante años.

A partir del Mendozazo (marzo de 1972), fueron muy escasas las luchas obreras en todo el país. La burocracia frenaba las luchas y solo Córdoba se mantenía activa. Después del 25 de mayo, se produce un cambio. Los trabajadores interpretan los resultados electorales y la asunción de Cámpora como una victoria. El aflojamiento de la represión y la vuelta a libertades democráticas negadas durante años, se va a sumar a la debilidad relativa de la burocracia sindical, ausente en toda la campaña electoral y hasta el momento del cambio de gobierno, por su escasa capacidad de movilización y el rechazo de la base. Todo ello va a servir de aliento a un reanimiento de las luchas, que indica un ascenso de la clase obrera. La más importante característica de este nuevo período de crecientes luchas es la incorporación de los trabajadores del Gran Buenos Aires (casi el 79% de la clase obrera) a la lucha. La mayoría de los conflictos de los primeros meses de gobierno peronista han sido protagonizados por ellos. Esto es fundamental si se considera que las luchas obreras después de 1969 se circunscribieron a ciudades del interior del país, donde la concentración proletaria es menor que en Buenos Aires. La mayoría de las luchas movilizó al proletariado industrial, enfrentando a la patronal privada y no al Estado. En general, las luchas son breves y aisladas, no existiendo consignas unificadoras que las eleve al plano nacional; hay una intervención permanente del Estado en este sentido. Son los trabajadores estatales quienes protagonizan la mayoría de las luchas conjuntas, al enfrentar a un mismo patrón, el Estado. Más de la mitad de las luchas de los primeros meses después del 25 de mayo se dieron con ocupaciones de fábrica, mostrando la incorporación de los métodos combativos de lucha en la época de la dictadura. Las luchas en general se hacen por reivindicaciones inmediatas tales como defensa de trabajo, reincorporación de despidos por causas políticas o gremiales, cobro de salarios adeudados, etc... Pero algo característico es que muchas de ellas en su desarrollo ganan una dimensión de lucha política al enfrentarse con la burocracia. Por otra parte, un buen número de luchas y de las más duras fueron exclusivamente contra la burocracia. Los enfrentamientos entre la burocracia y las bases casi siempre fueron violentos, con enfrentamientos armados y saldo de muertos y heridos. En fin, los fenómenos de luchas explosivas con masivo apoyo popular que empezaron a darse durante la dictadura militar, pero que la represión y la actitud de la burocracia fueron aislando y dificultando cada vez más, vuelven a ocurrir. El más significativo fue la movilización popular de San Francisco (Córdoba), pero hechos similares ya han ocurrido en otras partes, como en pueblos enteros de Tucumán (Los Ralos, Villa Carmela, Villa Quinteros, etc).

Aunque la mayoría de las luchas empiecen con un carácter defensivo, tanto el marco del Pacto Social como la actitud de la burocracia sindical contribuyen a darles importancia. Indican la resistencia de la clase obrera a aceptar más sacrificios, a pesar de los llamamientos repetidos del mismo Perón, y la situación límite a que ha llegado por la repetida postergación de reivindicaciones aún elementales. Pero la falta de una dirección clasista reconocida a nivel nacional y de consignas unificadoras, no permite visualizar al Estado



como un enemigo. Se enfrentan a las manifestaciones locales de su política. Pero aún estas luchas limitadas tienen una dinámica explosiva e inaceptable para el Estado y para la burocracia. Son suficientes para impedir la necesaria estabilización política del país, condición necesaria para el éxito de los planes del gobierno. Por eso atraen sobre los activistas obreros más reconocidos y sobre los sectores más combativos la furia de las bandas armadas para-policíacos y de la burocracia en un intento de descabezar a la clase obrera de la nueva vanguardia amplia surgida en los últimos años.

Se impone la conclusión de que la instauración del régimen « constitucional » es precaria y que la misma clase dominante puede ser llevada a cuestionarlo. La apertura de toda una etapa duradera de democracia burguesa en que los partidos y los sindicatos gozarían de una libertad y de una autonomía efectivas, reales, pudiendo

## 5.- la crisis de dirección revolucionaria, la nueva vanguardia y la construcción del partido revolucionario

La nueva conjuntura política abierta con la vuelta del peronismo al gobierno ha puesto de manifiesto una vez más la crisis de dirección revolucionaria del movimiento obrero argentino. Cuando la burguesía argentina multiplica sus esfuerzos en la búsqueda de una forma estable de dominación política que le permita garantizar una sostenida acumulación del capital, la mayoría de los trabajadores argentinos sigue teniendo ilusiones en el peronismo.

El stalinismo tiene una responsabilidad histórica en la inexistencia de una dirección revolucionaria de la clase obrera argentina, permitiendo que se desarrollara el nacionalismo burgués en las filas del movimiento obrero. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el PC argentino había logrado ganarse la parte más importante de la vanguardia obrera, al encarnar ante la clase las tradiciones, el prestigio y la influencia de la revolución rusa. Durante la guerra, siguiendo los virajes de la política stalinista, el PC se descolocó enteramente en relación a la dinámica de las luchas obreras, al practicar abiertamente la colaboración de clases, reflejo de la alianza de la URSS con los países imperialistas « democráticos ». Esta política oportunista y traidora del principal partido obrero explica por qué tuvo éxito la operación bonapartista de Perón durante su primer gobierno, al punto de ganarse al nuevo partido nacionalista burgués formado bajo su influencia a los principales dirigentes obreros y a la gran mayoría de la vanguardia obrera que surgió en las movilizaciones de masas de la época.

El margen de maniobra que le dió a la burguesía argentina la dilatación de sus lazos con el imperialismo y condiciones favorables para el comercio tradicional del país, a raíz de la guerra mundial y de los cambios producidos en la coyuntura internacional, permitieron al primer gobierno peronista auspiciar importantes concesiones al movimiento obrero en ascenso. Paralelamente, el gobierno del general Perón promovió una profunda transformación en la estructura del movimiento obrero organizado, creando las condiciones para el surgimiento de una nueva burocracia sindical directamente ligada al aparato del Estado burgués. Esa burocracia pasó a ser el principal vehículo de una política de colaboración de

reforzarse progresivamente, sigue siendo altamente improbable. Ello supondría una derrota de la clase obrera, ya sea por la destrucción física de su vanguardia. Esta última hipótesis aparece, como vimos, difícil, y la misma burguesía ya se da cuenta que no podrá resolver la situación solamente con ideología, aunque sea con la ayuda de Perón.

El peligro principal para la clase obrera y para los revolucionarios en ese contexto, es que el dinamismo y la combatividad de las masas sólo se expresen en luchas sectoriales, no coordinadas, susceptibles de agotarse y acabarse con resultados muy limitados, o que desemboquen en explosiones espontáneas que corren el riesgo del aislamiento y la represión o que, en todo caso, no tienen ninguna salida real.

La confrontación de clases entre el movimiento obrero y las clases dominantes que se está dando bajo el nuevo gobierno peronista será decisiva para la evolución de la relación de fuerzas en todo el cono sur del continente. Después de la derrota chilena, el epicentro de la lucha de clases en América Latina ha pasado a ser la Argentina.

clases con los trabajadores.

Contrariamente a lo que ocurrió con los dirigentes del MNR de Bolivia, Perón cayó antes de la ruptura entre su movimiento y las masas y sus sucesores quisieron arrancar a la clase obrera las conquistas de la era justicialista y golpear las organizaciones que aparecían más que nunca como el instrumento de defensa más válido. Se abrió para el peronismo un largo período de 18 años de proscripción y de persecuciones a sus activistas más combativos. Estos factores postergaron durante años una crisis abierta del peronismo en el seno del movimiento obrero.

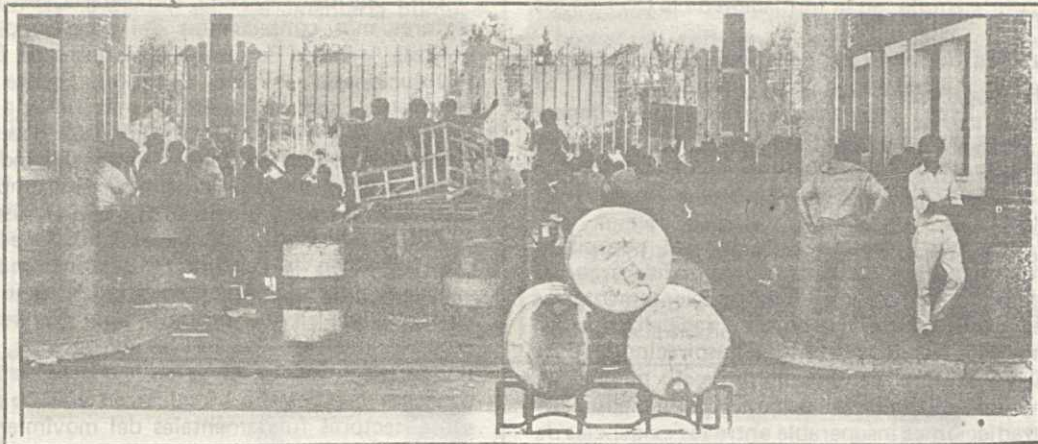
La revolución cubana tuvo en toda América Latina un papel determinante en el surgimiento de nuevos sectores y organizaciones de vanguardia. A nivel continental, fue el principal motor y producto, a la vez, de la crisis del stalinismo. Abre un período de ruptura de la hegemonía del nacionalismo burgués sobre el movimiento de masas. Polariza el campo de la lucha de clases por la presencia del primer Estado obrero latinoamericano.

La revolución cubana lleva así a un proceso de radicalización de las luchas que en Argentina se reflejará tanto en el peronismo como en el stalinismo y en la social-democracia, y también en parte en sectores trotskistas. Así es como surgirán los elementos iniciales de la actual vanguardia argentina, a partir principalmente de las filas del peronismo y del stalinismo.

Pero una nueva vanguardia amplia surgirá en Argentina no sólo bajo el impacto de la revolución cubana, sino fundamentalmente con las luchas de masas que se van a extender y concentrar en el enfrentamiento contra la dictadura militar (1966-73).

Por eso es justo considerar la explosión del cordobazo como una fecha clave para la comprensión de la actual situación de la vanguardia en la Argentina. Porque en el cordobazo se expresará por primera vez a escala de masas la aparición de una nueva vanguardia social o vanguardia amplia.





Llamamos vanguardia amplia al conjunto de sectores radicalizados del movimiento de masas que tienen un papel activo en las luchas y que, mayor o menor grado, pasan a tener una actuación que escapa al control de las direcciones tradicionales, ya sean nacionalistas o reformistas. Esa vanguardia social va más allá del número de militantes organizados en grupos o partidos claramente estructurados.

Lo que el Cordobazo y luchas posteriores muestran es que esa vanguardia amplia no se limita en la Argentina a sectores radicalizados del movimiento estudiantil o de la pequeña burguesía, sino que está integrada también por elementos ubicados en sectores importantes de la clase obrera. En última instancia, esa radicalización obrera refleja el peso social del proletariado argentino y su activo papel en las luchas de masas a lo largo de los últimos 30 años. Signos anunciadores de esa radicalización pueden rastrearse en la participación obrera en la Resistencia Peronista, en la huelga general con ocupaciones de fábricas de 1964, experiencias plasmadas en los programas de Falda y Huerta Grande, así como en las luchas de portuarios y de azucareros durante los primeros años de la dictadura de Onganía, en el desprendimiento de la CGT de los Argentinos, etc...

Es a través de las luchas de masas que se sucedieron contra la dictadura militar que aparecerá esa nueva vanguardia amplia, acumulando principalmente sectores que se radicalizan y surgen en el curso de las mismas luchas de masas, tanto las luchas obreras como estudiantiles.

**17** La lucha armada adquiere importancia y significación política real en la Argentina en la medida en que se entronca con tradiciones de empleo de la violencia revolucionaria en la clase obrera (la resistencia peronista) y con un ascenso del movimiento de masas, en el marco de una situación pre-revolucionaria.

Las organizaciones guerrilleras van a tener repercusión política en las masas e incluso ver su propia orientación condicionada por el desarrollo del movimiento de masas. El ascenso del movimiento obrero y del movimiento estudiantil va a chocar reiteradas veces con el aparato represivo de la dictadura militar, planteando objetivamente la necesidad de organizar la violencia revolucionaria. Sólo así puede comprenderse hasta que punto sectores de masas y particularmente esa nueva vanguardia amplia surgida de las mismas luchas, identificaron el combate de la guerrilla como la prolongación de su propia lucha contra la dictadura.

Así como la identificación con la lucha armada y el apoyo a las organizaciones guerrilleras más concretamente pasarán a ser uno de los principales puntos de referencia de la mayoría de la nueva vanguardia amplia.

**18** Pero la lucha armada no es un eje de clarificación suficiente como para garantizar la homogeneidad y cohesión de esa nueva vanguardia amplia. A partir del momento en que se precisa la maniobra electoral

preparada por el general Lanusse, van a surgir claramente las contradicciones políticas que romperán el inicial marco de unidad de acción en la lucha contra la dictadura.

Aquí es donde más claramente se muestra la inexistencia de un polo marxista revolucionario en la vanguardia argentina. Ese papel no lo cumplió el PRT, sector que tenía posibilidades reales de ganarse una posición hegemónica en el seno de esa nueva vanguardia amplia. La orientación centrista de su dirección lo incapacitarán no solamente para capitalizar el propio prestigio obtenido a través de la actividad del ERP como también para actuar como una fuerza políticamente clarificadora frente al peronismo y al reformismo.

Así es como permanecerá y llegará a cristalizarse en distintas corrientes políticas la natural heterogeneidad y confusión política de esa nueva vanguardia, fruto histórico de la dominación del stalinismo sobre el movimiento obrero internacional y de la debilidad del marxismo revolucionario durante años.

Hoy es imposible analizar las características de esa vanguardia amplia sin entrar en un análisis de las principales corrientes políticas que la atraviesan.

El retroceso parcial de la dictadura militar y la vuelta a un régimen de democracia burguesa, con cierto aflojamiento de la represión y reimplantación de libertades democráticas, aunque precarias, van a permitir expresarse en nuevas movilizaciones y luchas de masas a sectores más amplios de esa vanguardia social y así medir la amplitud de su realidad.

Aunque siga siendo característico de la situación de la vanguardia en la Argentina una profunda atomización, la nueva coyuntura, más exigente en cuanto a respuestas políticas que el anterior período de la dictadura militar, ha empezado a producir cierta polarización. Surgen así organizaciones o corrientes más importantes y definidas, con un proceso paralelo de reaglutinaciones, escisiones, crisis, decantaciones, etc... Alrededor de esos sectores que constituyen los polos más importantes de la vanguardia amplia, siguen existiendo sin embargo numerosos grupos y pequeñas organizaciones que deben tenerse en cuenta cuando se trate de definir de manera más precisa una táctica unitaria y de intervención política en distintos frentes de masas.

**19** La gran mayoría de esa nueva vanguardia amplia se va a identificar con el peronismo revolucionario y con el peronismo radicalizado.

En la medida en que los sectores radicalizados de los grupos juveniles del peronismo se identificaron con las organizaciones armadas peronistas, pudieron canalizar y capitalizar a un sector mayoritario de esa nueva vanguardia amplia, tanto de extracción estudiantil como obrera.

El desarrollo de distintas corrientes obreras anti-burocráticas identificadas con el peronismo radicalizado o revolucionario refleja la dificultad que tienen sectores de la clase obrera para romper con la ideología del nacionalismo burgués, después de casi treinta años de formación de la conciencia obrera en el marco del peronismo, sin una alternativa clasista de masas. Esto ya se había visto



anteriormente, por ejemplo, en la formación de la CGT de los Argentinos.

La radicalización de sectores de la pequeña burguesía y del movimiento estudiantil fue seguida de su « peronización ». Este fenómeno refleja de manera deformada el peso del movimiento obrero en las luchas sociales. Se trata de un intento oportunista de vincularse a la clase obrera a través de una adaptación a su nivel de conciencia actual.

La nueva conyuntura caracterizada por el peronismo burgués y burocrático en el gobierno, bajo el liderazgo del mismo general Perón, tiende a agudizar crecientemente las contradicciones políticas del peronismo radicalizado. La distancia se hace cada vez mayor entre las aspiraciones de las bases combativas y la dura realidad del proyecto burgués de reconstrucción del capitalismo nacional auspiciado por Perón. La contradicción es insuperable entre las exigencias de liberación y « patria socialista » que surgieron de la lucha contra la dictadura y la mantención de una dependencia negociada con el imperialismo por Perón. Las reivindicaciones postergadas durante tantos años y hoy replanteadas por las bases obreras se chocan con los imperativos del « Pacto Social » firmado entre la patronal y la burocracia sindical, con el pleno aval de Perón. Todo el contenido del combate contra la dictadura militar se ve traicionado por la impunidad de los asesinos y torturadores culpables de la sangre derramada por el pueblo, hoy justificados por la nueva ola de represión a cargo de los grupos parapoliciales y de la derecha peronista.

En estas condiciones, se han esbozado ya claramente dos actitudes distintas en el seno del peronismo radicalizado.

Una de ellas es la de la dirección de la Juventud Peronista, de la Juventud Trabajadora Peronista, de la Juventud Universitaria Peronista y las organizaciones FAR y MONTONEROS. Tratan en vano de conservar el precario espacio político ganado en el peronismo al precio de continuas contorsiones para rescatar a la figura del general Perón de la responsabilidad en la política del gobierno. Se ubican en la lógica del proyecto de « reconstrucción nacional » de Perón, planteando una concepción etapista de la revolución en la que tendría vigencia la alianza con la burguesía nacional. Esto les lleva a crecientes actitudes oportunistas, tales como la colaboración con el Ejército en el llamado « Operativo Dorrego », la negociación de luchas obreras y estudiantiles, actitudes conciliadoras con los sectores más reaccionarios del peronismo cuyo papel ellos mismos habían denunciado, y la abierta traición al movimiento obrero, subordinado a sus intereses « tácticos », con el apoyo a la Ley de Asociaciones Profesionales de la burocracia. Esta actitud llevará a una separación creciente de las esferas dirigentes del peronismo radicalizado en relación a sus bases combativas, principalmente aquellas de extracción obrera.

Otra actitud, todavía minoritaria, es la esbozada por sectores más consecuentes del peronismo revolucionario: Fuerzas Armadas Peronistas, Peronismo de Base, Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, Frente Revolucionario Peronista. Estos se muestran más fieles a las aspiraciones combativas y revolucionarias de sus bases y empiezan a plantear la necesidad de una alternativa independiente de la clase obrera, en una dinámica de rompimiento con el peronismo burgués y burocrático y con el mismo Perón.

Así se manifiestan las nuevas condiciones de la coyuntura, que favorecen la ruptura de sectores más amplios de la vanguardia social con la ideología del nacionalismo burgués, en la medida en que exista un polo marxista revolucionario capaz de atraerlos y de abrirles perspectivas. Así se manifiesta una nueva y decisiva etapa en la crisis abierta del peronismo, corriente nacionalista burguesa en vías de perder el control sobre sectores fundamentales del movimiento obrero y del movimiento de masas en general.

**20** El reformismo stalinista ha ganado nuevas fuerzas, particularmente en el movimiento estudiantil, entre sectores de la nueva vanguardia amplia.

Este rebrote del PC es un fenómeno que no se limita a Argentina, sino que se ha dado también en otros países de América Latina. Esto muestra la capacidad del Partido Comunista en recuperarse de graves crisis, por su propia vinculación con el stalinismo internacional. En última instancia, este rebrote refleja el peso de la URSS en las relaciones de fuerza internacionales y el hecho de que la crisis del stalinismo no quiere decir automáticamente desaparición de esta corriente reformista.

De manera más precisa y coyuntural, este rebrote representa una cierta recuperación del reformismo frente a la crisis de la corriente castrista que a nivel latinoamericano surgió bajo el impacto de la revolución cubana como producto y motor a la vez, de la crisis del stalinismo. Ese rebrote encuentra razones de apoyo también en la dependencia del Estado obrero cubano en relación a la URSS: la actual política de la dirección cubana no debilita al stalinismo como sucedió en años anteriores. También jugó su papel el resurgimiento de ilusiones reformistas a raíz de la experiencia de la Unidad Popular en Chile.

Este crecimiento coyuntural del PC replantea una vez más la vigencia de la lucha política e ideológica contra el stalinismo, en la Argentina de hoy.

La política del PC se muestra completamente seguidista en relación al peronismo, dentro de la orientación tradicional de revolución por etapas y colaboración de clases con sectores de la burguesía. En este sentido, su crecimiento actual hará más profundas sus contradicciones y crisis, en la medida en que se vaya mostrando el fracaso del actual proyecto burgués





y la precariedad de la democracia parlamentaria burguesa, como ya ocurrió en Chile.

**21** El Partido Revolucionario de los Trabajadores representa la principal fuerza centrista de la izquierda revolucionaria. Justamente porque incorpora centralmente en sus planteos la opción de la lucha armada, que constituye una de las principales referencias políticas de la nueva vanguardia amplia.

Tiende a polarizar a su alrededor a sectores militaristas sin mayores perspectivas autónomas en la actual coyuntura.



A pesar de la creciente evolución derechista de su dirección (ver más adelante, capítulo « Primer Balance autocrítico del trotskismo argentino »), el PRT tiene ganado un gran prestigio por el combate del ERP contra la dictadura militar. Por más insuficientes que sean del punto de vista del marxismo-revolucionario, ha demostrado ser capaz de iniciativas políticas importantes en la nueva coyuntura, tales como el plenario obrero de Córdoba, diversas acciones militares, su participación en las movilizaciones de masas por Trelew y por Chile y la creación del Frente Anti-imperialista y por el socialismo.

A corto plazo, la mayor fuente de contradicciones para el PRT es la incapacidad de definir y llevar adelante una correcta táctica de conjunto que responda a las necesidades de la coyuntura. Así es como crece la distancia entre iniciativas superestructurales que quedan relativamente abstractas y una política en el movimiento de masas carente o seguidista en relación al reformismo.

Pero importa subrayar que mientras no exista una clara alternativa marxista revolucionaria que sea también una fuerza política capaz de atraer por su presencia a nivel nacional y por su papel en las luchas a sectores significativos de la vanguardia amplia, el PRT seguirá apareciendo como la más avanzada y la más creíble de las opciones existentes en la izquierda revolucionaria.

**22** Los demás sectores organizados importantes, con influencia en la nueva vanguardia amplia, se han desarrollado en oposición tanto al peronismo radicalizado y al reformismo stalinista como al PRT y a las demás organizaciones armadas. Esto hace que su coherencia y referencias principales se hayan cristalizado frente a los déficits principales de aquellas corrientes, a través de mayores definiciones políticas e ideológicas y de la perspectiva de un trabajo « serio » en el movimiento de masas.

Frente al populismo peronista, al reformismo y al

eclecticismo ideológico, organizaciones como PCR y VC buscan su coherencia en el maoísmo, mientras PO, PST y otras lo buscan en el trotskismo.

Aunque su perspectiva estratégica pueda ir desde planteamientos sobre la « guerra popular » hasta planteamientos insurreccionalistas, desde la revolución por etapas hasta la revolución permanente, su actitud en cuanto a la lucha armada es común. No comprendieron la necesidad de la lucha armada emprendida por destacamentos de vanguardia en el período de la dictadura. No comprenden la necesidad de impulsar en la actualidad la autodefensa de masas frente a los ataques de los grupos para-policiacos y de la burocracia sindical.

Esa política desarma y desorienta a sus propios militantes y a los sectores de la vanguardia amplia por ellos influenciados, tanto en el movimiento obrero como en el movimiento estudiantil. Esto se traduce en la absoluta falta de respuestas a cuestiones claves del actual período, o en el mejor de los casos, un improvisado seguidismo hacia sectores revolucionarios más consecuentes.

**23** La crisis de dirección revolucionaria por la que se atraviesa el movimiento obrero argentino no significa solamente que la mayoría de los trabajadores tiene ilusiones en el nacionalismo burgués. Quiere decir también que ninguna de las fuerzas políticas actualmente existentes se perfila como el embrión de un partido revolucionario capaz de conducir a la clase obrera a la toma del poder y a la construcción del socialismo, terminando así con el sistema capitalista de dependencia y de explotación. Aún las fuerzas más avanzadas poseen profundas deformaciones que las incapacitan para transformarse en una auténtica dirección revolucionaria de las masas.

Esta caracterización señala lo que constituye la tarea fundamental de los marxistas revolucionarios en esta etapa: la construcción de un partido revolucionario capaz de superar la crisis de dirección del proletariado y conducirlo a una victoria definitiva sobre el imperialismo y la burguesía. Toda la actividad de los marxistas revolucionarios debe tener como eje ese objetivo de la construcción del partido.

Los marxistas revolucionarios reivindican la plena vigencia de la teoría leninista de organización. Esto implica plantearse la construcción de un partido regido por los principios del centralismo democrático, formado por militantes seleccionados a través de su práctica en la lucha de clases, permitiendo la fusión del marxismo revolucionario y de la vanguardia obrera.



La construcción de un partido revolucionario se hace en Argentina en el marco de una dura lucha política. Se trata de disputar las masas al nacionalismo burgués. Se trata de disputar los sectores que escapan ya al control de las direcciones burocráticas tradicionales, esto es, la nueva vanguardia amplia, tanto al peronismo radicalizado como al reformismo y a diversas corrientes centristas. La construcción del partido se hace en condiciones en que existen ya a nivel de la vanguardia polos relativamente cristalizados, o con fuerza política significativa por lo menos.

Estas condiciones imponen como parte fundamental de la construcción del partido la tarea de *clarificación política de la vanguardia amplia*, ya que esta es la base esencial en que los marxistas revolucionarios deben acumular fuerzas. La clarificación política de la nueva vanguardia amplia en las actuales circunstancias de Argentina sólo puede hacerse desde el punto de vista del marxismo revolucionario. Pues sólo el marxismo revolucionario ofrece una base sólida de crítica y de alternativa política coherente al nacionalismo burgués, al reformismo stalinista y al centrismo. En la Argentina actual, no hay más lugar para nuevas opciones centristas, si se quiere superar efectivamente la crisis de dirección revolucionaria. Sólo un partido marxista revolucionario será capaz de conducir al proletariado argentino al poder obrero y al socialismo.

En estas condiciones, la dinámica explosiva de las luchas de clases en un país como Argentina condicionan el modo en que puede darse una acumulación política de fuerzas para la construcción de un partido marxista revolucionario. Aún una organización reducida, pero que lucha por

convertirse en vanguardia, se ve rápidamente confrontada con responsabilidades dramáticas.

Además, la existencia de polos de vanguardia que ya disponen de significativa fuerza política y capacidad de iniciativa, exige que los marxistas revolucionarios que pretenden disputarles sectores de la vanguardia amplia, deben construir una alternativa real, concreta y no meramente perfilar una alternativa « teórica ».

Estos dos factores cuestionan la posibilidad de una acumulación de fuerzas para la construcción de un partido marxista revolucionario que pueda proceder « por etapas », siendo una primera etapa de propaganda y clarificación política solamente.

La clarificación política y la acumulación de fuerzas en el seno de la vanguardia amplia dependen no sólo de la capacidad en dar la necesaria batalla política e ideológica en torno a posiciones marxistas revolucionarias, sino también a plasmarlas en *iniciativas en la acción* que concreten a los ojos de sectores de masas y de la vanguardia amplia la orientación marxista revolucionaria, mostrando su viabilidad y superioridad y la capacidad de la organización en llevarla adelante. Esas iniciativas en la acción deben estar ubicadas en una táctica global para la coyuntura. Sólo si se es capaz de impulsar en la práctica una tal táctica y obtener resultados en sectores de masas, por muy reducidos que sean en un principio, se podrá avanzar en la construcción del partido revolucionario. En ese sentido, los marxistas revolucionarios deben ser capaces de asumir las tareas y responsabilidades que caben a una vanguardia en el actual periodo de la lucha de clases en Argentina. Deben construir su organización como *organización de combate*, integrada por militantes enteramente dedicados a la causa revolucionaria y dispuestos a asumir todas las tareas del periodo. EN Argentina actual, ya no hay lugar para diletantes y para organizaciones propagandistas.

## 6.- las tareas de los marxistas-revolucionarios en el periodo actual

En la etapa abierta por la instauración del nuevo régimen peronista, la tarea central de los marxistas revolucionarios es la conquista de una base de masas, aunque sólo fuera en algunos epicentros de la lucha de clases. Ese objetivo no podrá ser alcanzado más que si los marxistas revolucionarios logran formar un polo alternativo al peronismo, al reformismo y al centrismo, capaz de ganar a la organización revolucionaria o su influencia cuadros de esa nueva vanguardia amplia que jugaron un papel dirigente en las luchas a partir del Cordobazo (mayo de 1969). Todo éxito de los marxistas revolucionarios en este terreno contribuirá a reforzar el movimiento de masas en su conjunto, por consiguiente a profundizar la crisis del sistema, a estimular la maduración política de amplias capas de obreros y trabajadores, su emancipación de la influencia que la burguesía no deja de ejercer sobre ella por intermedio de la ideología peronista. El esfuerzo fundamental de los marxistas revolucionarios en la tarea de conquistar una base de masas deberá estar dirigido a insertarse en el movimiento obrero. Esto implica una intervención centralizada y planificada que busque ganar al partido marxista revolucionario en construcción a los mejores cuadros de la nueva vanguardia obrera. Esta intervención se hará hacia aquellos sectores de la clase obrera en donde es posible una acumulación de fuerzas, combinando una intervención hacia los sectores de punta más concentrados y avanzados y sectores menos avanzados pero que han conocido una gran radicalización e importantes luchas.

La primera preocupación de los marxistas revolucionarios en el movimiento obrero será la de estimular y apoyar las luchas. El punto de partida natural de esas luchas es la legítima aspiración de recuperar las conquistas obreras pisoteadas por la burguesía y las dictaduras de turno en los últimos 20 años, como paso hacia la obtención de nuevas conquistas. Es esencial que la recuperación de las conquistas perdidas y la obtención de nuevas conquistas sea producto de la lucha, pues de esto dependerá que el movimiento obrero aumente su subordinación a la burguesía o que por el contrario crezca en él la confianza en sus propias fuerzas y en los métodos de la lucha de clases. Además, la lucha contra la carestía y por la recuperación del nivel de vida implica negarse a someter al movimiento obrero a los imperativos racionalizadores de la burguesía y romper el « Pacto Social » anti-popular firmado por la patronal y la burocracia sindical peronista. En ese sentido, tales luchas contienen además de sus objetivos intrínsecos un significado político mayor y llevan a confrontarse con el gobierno peronista y sus planes.

Los marxistas revolucionarios deberán poner el acento, sin embargo, sobre reivindicaciones de transición tales que puedan estimular una dinámica anticapitalista de las luchas. En un contexto de crisis pre-revolucionaria tales

reivindicaciones superan el nivel de la propaganda y se convierten en el objeto de campañas de la agitación política.

El objetivo de tales reivindicaciones es, partiendo de las preocupaciones y nivel de conciencia actuales de los



trabajadores, hacer comprender la necesidad de terminar con el sistema capitalista de explotación a través de la toma del poder por la clase obrera. O sea, partiendo de la lucha por sus intereses inmediatos, hacer comprender a los trabajadores a través de su propia experiencia la necesidad de luchar por sus intereses históricos, rompiendo así con la dominación de la burguesía.

Los problemas de la industria moderna y las experiencias de lucha de los últimos años permiten plantear que el eje de tales consignas de transición tiende hacia el tema del control obrero. Esto puede ser desarrollado partiendo de varios puntos. Desde el de la reincorporación de los Cesantes con *el derecho de veto sobre los despidos y al apertura de los libros de contabilidad y la anulación del secreto comercial y bancario*. Desde la lucha por aumentos salariales y contra la carestía con *la escala móvil de salarios controlada por los trabajadores, las paritarias permanentes controladas en asamblea, las comisiones barriales de control de precios, el control obrero sobre la producción como mecanismo de control de costos y precios*. Desde la lucha por las condiciones de trabajo y seguridad, con *la determinación de normas y ritmos por los mismos trabajadores, el control obrero sobre las condiciones de seguridad e higiene, la eliminación del personal de guardia y su incorporación a la producción, etc...* Desde la lucha anti-imperialista con *las nacionalizaciones y estatizaciones bajo control obrero*. Todas las ocasiones, incidentes y conflictos deben ser aprovechados para impulsar éstas y otras consignas que traduzcan en términos concretos la cuestión del control obrero.

La lucha por las reivindicaciones de transición debe ser acompañada por la lucha por la independencia del movimiento obrero en relación a la burguesía y su Estado. Así, los marxistas revolucionarios propulsarán al mismo tiempo la formación de organismos democráticos de base, instrumentos de movilización revolucionaria por excelencia y capaces de transcrecer en embriones de poder obrero alternativo. Todas las luchas serán aprovechadas para impulsar la auto-organización del proletariado, partiendo de sus formas más elementales tales como comités de huelga elegidos democráticamente, comités de lucha, etc...

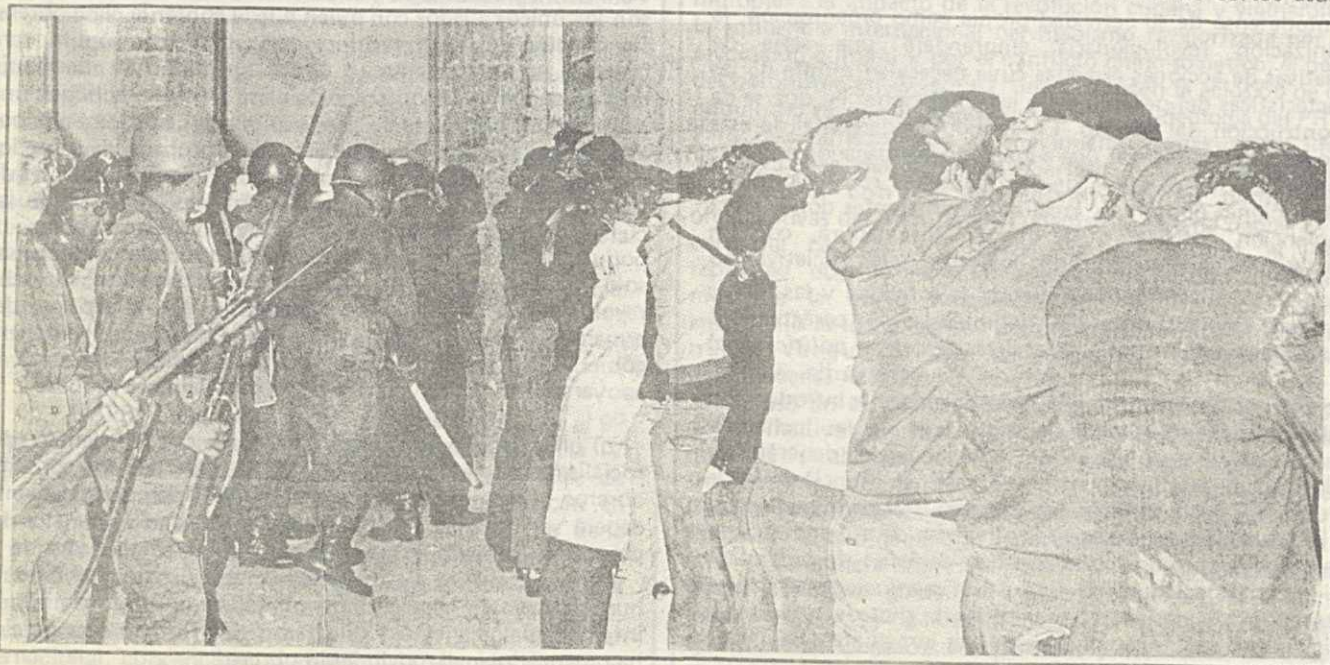
Los marxistas revolucionarios deberán explotar las condiciones más favorables para su batalla por la recuperación de los sindicatos de manos de la burocracia, en tanto que instrumentos de la cúpula burocrática en el aparato del Estado y su transformación en funcionarios co-responsables de la gestión y de la buena marcha del sistema capitalista marca la importancia y el alcance de la batalla contra la burocracia. Euna parte de las luchas obreras actuales adquieren inevitablemente una dimensión anti-burocrática y trascienden así su marco económico inicial para transformarse en luchas políticas decisivas para el

movimiento obrero. Si bien la burocracia no es más que la representante de la burguesía en el movimiento obrero y detrás de ella se perfila el enemigo de clase fundamental, el actual modo de dominación de la burguesía sobre las masas le da un papel determinante a la burocracia sindical. Esto es lo que explica el carácter explosivo de la lucha anti-burocrática, su dinámica de enfrentamientos violentos con las bandas armadas de los burócratas y su choque con el mismo Estado burgués cuando la burocracia sindical no puede contener más al movimiento de masas.

Los marxistas revolucionarios organizarán por la base la lucha contra la burocracia sindical, impulsando, apoyando y participando en la formación de agrupaciones, listas, frentes, organismos de movilización, etc..., contra la burocracia, evitando toda identificación con tendencias opositoras también burocráticas. Para contribuir a romper el papel de freno jugado por la burocracia, harán lo posible para impulsar la extensión, solidaridad y centralización de las luchas, rompiendo su aislamiento y abriendo así nuevas perspectivas y posibilidades.

La misma dinámica de las luchas de masas y el carácter de la confrontación de clases que se está dando hoy en Argentina, plantean a los marxistas revolucionarios la necesidad de asumir como tarea central la responsabilidad de impulsar y organizar la autodefensa de masas. La autodefensa armada contra la represión policial y paramilitar, debe plantearse en cada lucha de cierta significación. Debe acompañarse de la reivindicación de las formas combativas de lucha heredadas del período anterior, que cuestionan la legalidad burguesa, tales como ocupaciones de fábricas, secuestros, piquetes de huelga, acciones de represalia y de sabotaje, hasta la formación de destacamentos y comandos obreros de combate que emprendan acciones ofensivas. En los marxistas revolucionarios la autodefensa tiende hacia la generalización de la violencia revolucionaria y la preparación del armamento de las masas, en la perspectiva de la lucha armada para la toma del poder. El carácter decisivo de la autodefensa y su actualidad determinan que los marxistas revolucionarios no pueden limitarse a su propaganda ni a esperar de manera espontaneísta a que « las masas » o « la movilización » la asuman por sí mismas, sino que deben tomarse iniciativas concretas y decididas en ese sentido, en un proceso de progresiva incorporación de sectores de masas a las tareas de la autodefensa armada.

27 En la etapa actual, esfuerzos importantes deberán consagrarse a una intervención centralizada y planificada en el movimiento estudiantil. Para los marxistas revolucionarios el movimiento estudiantil, además de fuente inestimable para una rápida acumulación de cuadros, permite en plazos relativamente cortos asumir





iniciativas políticas con un impacto significativo en las masas.

Los marxistas revolucionarios impulsarán la lucha contra los planes de la burguesía que quieren transformar a los estudiantes en engranajes racionalizadores del sistema capitalista dependiente. A través de la movilización y la organización, intentarán mantener el papel que tuvo en los últimos años el movimiento estudiantil como factor de politización y auxiliar del movimiento obrero en lucha. Contra la Universidad al servicio del sistema capitalista y de la dependencia negociada con el imperialismo lucharán por convertir a la Universidad en un instrumento al servicio de las luchas obreras y populares. Darán la batalla tanto a los proyectos imperialistas como al nacionalismo burgués. En el marco de la crítica al contenido de la enseñanza y del cuestionamiento de la dominación imperialista, lucharán para introducir el marxismo en la Universidad como arma política e ideológica fundamental contra la ideología burguesa. La participación en los organismos representativos legales de los estudiantes, desde que esté asegurada la libertad de expresión, será utilizada para favorecer la movilización y la lucha, rescatando la experiencia de los últimos años de lucha contra la Dictadura militar en cuanto a formas de organización democrática por las bases del movimiento estudiantil. A la lucha contra toda forma de obscurantismo deberá sumarse la denuncia de los planes y agentes del imperialismo y de la burguesía. Contra las bandas armadas de la reacción, se impulsará la movilización y la autodefensa armada del estudiantado.

28 La vigencia y actualidad de la lucha armada está dada por las mismas características del período; por el carácter explosivo de las luchas de clases y por las responsabilidades que de ahí se deducen para la vanguardia.

El primer deber que se impone a los marxistas revolucionarios a este nivel es garantizar la autodefensa armada del movimiento de masas y de su propia actividad como vanguardia. No pueden pretender jugar un papel efectivo de vanguardia quienes no sean capaces de asumir tal tarea.

La organización revolucionaria necesita combinar los diversos niveles necesarios de la lucha armada con su propia intervención política, lo que implica formar combatientes revolucionarios además de formar agitadores, propagandistas y organizadores. En ese sentido, hoy en la Argentina, el aprovechamiento de posibilidades legales o semi-legales no puede resultar en detrimento del carácter clandestino de la organización, principalmente de su dirección, aparato e infraestructura.

Además de la autodefensa del movimiento de masas y de la autodefensa de su actividad propia como organización, la organización revolucionaria emprenderá una serie de iniciativas de acciones armadas cuya necesidad resulta de las características del período y de las condiciones en que se da la construcción del partido. En sentido fundamental de esas acciones es el de realizar una agitación y propaganda armadas difundiendo los planteos de los marxistas revolucionarios. Estas acciones podrán ser localizadas, en frentes donde haya intervención política, o de mayor envergadura, con un carácter más general. En todos los casos, tales iniciativas no deben tener el sentido de suplantar la actividad y las luchas de masas, sino justamente de estimularlas. Su carácter será pues fundamentalmente el de realizar *denuncias políticas* y el de ayudar a la maduración de la vanguardia amplia, favoreciendo así la construcción del partido y la introducción de la violencia revolucionaria organizada en las luchas de masas. Los ejes políticos de tales acciones deberán ser evaluados tácticamente en cada caso en función de la coyuntura y de la situación de los marxistas revolucionarios. En la actualidad, esos ejes giran alrededor de acciones lidagadas a las luchas obreras y estudiantiles, acciones de contenido anti-imperialista y acciones de justicia revolucionaria, contra torturadores y asesinos conocidos de la dictadura militar o acciones anti-represivas como respuesta inmediata a casos que se producen en este momento.

29 Las necesidades de la lucha política e ideológica contra el peronismo, el reformismo y el centrismo, además de la activa intervención de los marxistas revolucionarios en la lucha de clases, exige una intensa labor de propaganda. Hasta las más mínimas posibilidades de utilización de márgenes legales o semi-legales deberán ser explotados en ese sentido. Además del esfuerzo particular necesario para asegurar la calidad, regularidad y más amplia difusión posible del órgano central, los marxistas revolucionarios multiplicarán otros medios de propaganda de sus planteamientos.

Algunos de los ejes fundamentales de esa propaganda serán constituidos por:

a) una batalla constante de desmitificación del peronismo y de la naturaleza del régimen surgido de las elecciones de 1973, lo que al mismo tiempo implica una definición del carácter pre-revolucionario del período, de la naturaleza del proceso revolucionario en Argentina, del objetivo de la lucha por el poder obrero. La desmitificación del peronismo no deberá darse solamente a través de explicaciones generales sobre los primeros gobiernos de Perón (1945-55), sino fundamentalmente apoyándose en la experiencia concreta que están ahora viviendo las masas. Hay que subrayar que toda adaptación eventual al nivel alcanzado por las masas sólo resolvería en apariencia el problema de establecer lazos con las masas. Inevitablemente conduciría a una orientación seguidista, desprovista de una orientación y un método revolucionarios.

b) una desmitificación de todas las ilusiones parlamentarias. Debe subrayarse sistemáticamente la precariedad del interludio « democrático » y la inevitabilidad de los enfrentamientos armados. Debe mostrarse concretamente la continuidad del carácter de clase del Estado y su papel de instrumento represivo de dominación al servicio del imperialismo y la burguesía. Debe denunciarse la impunidad de los elementos represivos que torturaron y asesinaron bajo la dictadura militar y su reconversión bajo nuevas formas con la misma finalidad. Debe señalarse la permanencia de las Fuerzas Armadas como partido militar de reserva de las clases dominantes, dispuestos a volver a intervenir activamente como garante decisivo de la continuidad del sistema.

c) una campaña con la consigna del gobierno revolucionario obrero y popular. El contenido social de esta fórmula es un gobierno del que estén excluidos los representantes de las clases dominantes y que esté compuesto por los representantes del proletariado y de esas capas campesinas pobres y esa pequeña burguesía radicalizada que son los únicos aliados con quien puede contar la clase obrera. La fórmula gobierno revolucionario obrero y popular será opuesto explícitamente a toda fórmula que desdibuje deliberadamente el contenido de clase preciso e implique una alianza entre burguesía y clases explotadas. La propaganda por esta fórmula deberá acompañarse de la propaganda sobre los organismos del poder obrero, desde los consejos y comités de fábrica y barriales hasta una Asamblea del Pueblo, de las cuales debe ser legítima expresión un gobierno obrero y popular. Asimismo, deberá aclararse que tales organismos solo pueden surgir de la misma movilización y lucha revolucionaria de la clase obrera y sus aliados y del armamento de las masas. En ese sentido, un verdadero gobierno obrero y popular no puede dejar de surgir y apoyarse en el pueblo en armas y organizado por la base.

d) una propaganda sobre las formas y contenido del socialismo por el cual luchamos. El poder de los consejos obreros organizados y centralizados democráticamente deberá ser opuesto a la farsa del « socialismo nacional » del peronismo burgués y burocrático, a las ambigüedades de la « patria socialista » del peronismo radicalizado y al modelo burocrático de socialismo ofrecido por el stalinismo internacional, caricatura que tanto desprestigio y prejuicios ha provocado en el movimiento obrero.



e) una batalla sistemática sobre el conjunto de las posiciones del marxismo revolucionario. Más particularmente, una batalla por el internacionalismo proletario y la solidaridad con las luchas en los demás países dominados por el imperialismo, en los países capitalistas avanzados y en los Estados obreros burocratizados. Esto implica una defensa activa de la actualidad de la construcción de una Internacional Revolucionaria de masas y del papel jugado por la IV Internacional a ese nivel.

30 La actual relación de fuerzas entre marxistas revolucionarios y peronistas, reformistas y centristas no permite instrumentar una táctica sistemática de Frente Único, bajo peligro de caer en posiciones seguidistas. En estas circunstancias, debe adoptarse una táctica más flexible de *unidad de acción-desbordamiento a distintos niveles*. Se trata de impulsar con dinamismo una correcta dialéctica que combine la unidad en la acción sobre puntos precisos de un programa de acción e iniciativas autónomas. La subordinación de la actividad revolucionaria a la unidad en todos los casos lleva al seguidismo en relación a las corrientes políticas mayoritarias. La actividad independiente exclusivamente lleva al sectarismo, al aislamiento y a la ineficacia en la misma lucha política e ideológica. La unidad de acción sobre puntos precisos y las iniciativas autónomas desbordando a las corrientes políticas mayoritarias deben ser combinadas de manera a apuntalar la movilización, la

organización y la clarificación política de los sectores de masas en los cuales se interviene. Decimos unidad de acción-desbordamiento a distintos niveles pues se trata de aprovechar las confluencias y contradicciones entre las distintas fuerzas políticas que componen el espectro de la vanguardia amplia.

La dispersión de las fuerzas marxistas revolucionarias, su peso reducido en el movimiento de masas y la significación de la situación política actual hacen que sea de suma importancia un proceso de acercamiento y unificación progresiva de estos sectores, para que puedan llegar a constituirse en un polo capaz de influencia en la vanguardia amplia. Tal proceso debe darse sobre bases políticas sólidas que incluyan la definición de las tareas del período esbozadas en esta resolución.

31 La construcción del partido marxista revolucionario y la intervención en las luchas de clases con capacidad de iniciativa, exigen un esfuerzo particular para la formación política de los cuadros y militantes de la vanguardia amplia ganados a la organización. Además del esfuerzo por elevar su nivel teórico y sus capacidades políticas, esto implica también profundizar la clarificación por el debate y la asimilación del balance de la experiencia de luchas de los últimos años, una de las más ricas de la historia del país y de toda América Latina. En ese marco deberá abordarse la definición de una estrategia de poder como una de las tareas de mayor importancia.

## 7.- un primer balance auto-crítico del trotskismo argentino

32 En Argentina existe una larga tradición de organizaciones trotskistas, varias de ellas de muchos años de trayectoria, más o menos ligadas a la IV Internacional. Ni el posadismo (que rompió con la IV Internacional en 1961) ni el morenismo (que adhirió en 1965) han forjado una continuidad en cuanto a una política marxista revolucionaria. La debilidad no solamente organizativa sino también política de la IV Internacional, lejos de clarificar el panorama de la vanguardia argentina, ha contribuido a confundirlo aún más.

La IV Internacional ha sufrido una importante derrota: la ruptura con la Internacional del Partido Revolucionario de los Trabajadores con la mayoría de sus militantes. Esto en momentos en que Argentina vive una situación política que implica una confrontación de clases cuyo resultado se reflejará en la relación de fuerzas de América Latina entera, después de los golpes militares de Bolivia, Uruguay y Chile. Este contexto político y las circunstancias y formas de la ruptura marcan la magnitud de la derrota.

Este hecho necesita ser analizado autocriticamente por el conjunto de la IV Internacional y por su dirección en particular. En el marco de esta resolución cabe hacer un primer balance autocrítico.

33 El PRT fue reconocido unánimemente por el 9º Congreso Mundial como la sección argentina de la IV Internacional. Ya en esa época existían una serie de posiciones de la dirección del PRT que estaban en contradicción con concepciones y análisis de la IV Internacional: apreciación errónea del maoísmo y en particular del alcance teórico de la concepción de Mao sobre la guerra popular, apreciación apologética del castrismo, concepción centrista ecléctica de la construcción de la IV Internacional, concepción oportunista de la lucha contra la

burocracia en los Estados obreros degenerados simbolizada por el apoyo a la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas armadas del Kremlin, etc. Aunque estas posiciones eran conocidas, ni el 9 Congreso Mundial ni la dirección de la IV Internacional explicitan una caracterización del PRT.

Se podía caracterizar ya entonces al PRT como un partido centrista, pero de un centrismo distinto de la corriente castrista en general. Las raíces de ese centrismo son múltiples: el impacto de la revolución cubana y vietnamita, la influencia internacional del maoísmo revigorizada por la revolución cultural y por el conflicto chino-soviético, el peso del peronismo en Argentina, que favorecen la eclosión de un populismo revolucionario manifiesto en la ideología del PRT. Pero de sus lazos con el movimiento trotskista el PRT conserva una definición del partido y su necesidad que contrastan con la imprecisión de las definiciones organizativas del MIR, de los Tupamaros, para no hablar de la corriente castrista en general. En ese sentido, el PRT replanteó objetivamente la necesidad del partido leninista a nivel de la nueva vanguardia que en América Latina emprendió la lucha armada después de la revolución cubana, nueva vanguardia que se caracterizó en general por desconocer la necesidad del partido.

Incluso en las formas confusas de su 5 Congreso (1970), donde incluye en « su » Internacional a chinos, vietnamitas, cubanos y albanos, el PRT conserva una visión de la Internacional y de su necesidad que supera el horizonte de la OLAS. En fin, aunque de manera confusa e insuficiente, el PRT asimila la dinámica de la revolución permanente, lo que hoy lo conduce a seguir manteniendo una posición clasista frente al nuevo gobierno peronista. Además, el PRT se mostró capaz, y a despecho de errores políticos que analizaremos, pagados con pérdidas y escisiones, de iniciar realmente la lucha armada. Esta dimensión de la intervención



política corresponde a una profunda necesidad del período ; sería imposible comprender de otro modo de dónde vienen, a pesar de sus errores, la influencia y el prestigio actual del PRT. Así es como pudo el PRT ganar un conjunto de militantes representativos de lo mejor de la nueva vanguardia amplia surgida en los últimos años de lucha en Argentina.

Por este conjunto de razones, el reconocimiento del PRT como sección de la IV Internacional era justificado. En el marco del transcurso de la Internacional de una organización propagandista en organización de combate, capaz de una intervención activa en la lucha de clases y capaz de tomar iniciativas en la acción como es la lucha armada en América Latina, la integración y la educación política en el seno de la IV Internacional de sectores representativos de la nueva vanguardia amplia, como el PRT, son correctas.

Pero inmediatamente después del 9 Congreso mundial había que haber abierto una discusión franca con los compañeros argentinos acerca de todas las divergencias políticas y técnicas, evitando limitarse a popularizar las acciones valientes del ERP sin plantear al mismo tiempo los problemas que existían. Una correcta caracterización del PRT como un partido centrista implicaba comprender la necesidad de dar una verdadera batalla política para clarificar las posiciones y definiciones, aunque eso llevara a la ruptura con un sector importante de su dirección y sus miembros. Las condiciones para esa lucha de clarificación política eran incomparablemente más favorables en la época del 9 Congreso Mundial que en el pasado reciente, pues el grado de cristalización alrededor de posiciones centristas y de definición de la orientación del PRT eran entonces más embrionario. Existían entonces más elementos susceptibles de integrar una tendencia favorable a la IV Internacional, en el marco de esa batalla política clarificadora.

La actitud de la IV Internacional hacia el PRT debe ser calificada políticamente como oportunista. La falta del debate necesario con los compañeros argentinos es más grave todavía si se considera que además de las posiciones del 4 Congreso Mundial, hubo otros hechos que podían haber alertado nuevamente sobre los peligros de la orientación del PRT. Antes y después del 9 Congreso Mundial, el PRT había conocido graves crisis que traían aparejadas rupturas serias y que reflejaban las dificultades que encontraba primero en la definición de su estrategia, luego en la traducción en la práctica de la estrategia adoptada.

La señal de alerta más importante la constituyeron los debates previos y las resoluciones del 5 Congreso del PRT (julio de 1970) acompañados por la escisión de importantes sectores, incluso la mayoría de los miembros del Comité Central elegido en 1968. Ningún balance de este congreso fue hecho a nivel internacional, se desconoció de manera administrativa a los sectores escindidos y se reconoció a la mayoría como la sucesión legítima, sin detenerse en analizar en lo más mínimo el significado político de lo ocurrido. Sin embargo, la crítica que ya en aquella época hacían ciertos sectores de la Tendencia comunista a la orientación del PRT contenía varios puntos válidos (caracterización de la etapa, papel de la lucha armada en la construcción del partido, etc), anticipándose así a ciertas caracterizaciones que podemos hacer hoy. Apesar del carácter ecléctico de la Tendencia Comunista, que llevó a la dispersión o a la inconsecuencia de la mayoría de sus miembros, salvo honrosas excepciones, hubiera sido importante detenerse en un análisis de las posiciones debatidas entonces.

Viajes y contactos posteriores entre dirigentes de la IV Internacional y el PRT tampoco tuvieron consecuencias políticas en cuanto a comenzar el debate. Cuando los primeros elementos de una discusión fueron producidos, ya era demasiado tarde para que encontrarán alguna repercusión significativa dentro del PRT. El surgimiento de sectores del PRT identificados con la IV Internacional no se debe a una intervención política de la dirección internacional, sino que se produce a pesar de sus errores y resulta de otros factores.

Las relaciones entre el PRT y la IV Internacional evidenciaron la inexistencia de una dirección actuando como centro colectivo. Sin embargo, las orientaciones políticas del 9 Congreso Mundial implicaban una profunda transformación

## LUIS E. PUJALS



del centro de la Internacional y de su modo de funcionamiento. Solo una verdadera dirección cotidiana con nuevos medios en cuadros y en finanzas, le habría permitido efectivamente responder correctamente a las nuevas necesidades surgidas de la evolución, tanto de la situación objetiva como de nuestra orientación. En esta situación, el trabajo del centro en dirección de Argentina quedó dividido, raramente discutido colectivamente, ocasional y por debajo de las necesidades. Pero más que debilidad organizativa, es una debilidad política de la dirección internacional lo que se ha manifestado en la actitud oportunista y administrativa hacia la construcción de una sección argentina. Es la incompreensión del papel que cabía a la dirección en el transcurso de la Internacional y la superación del propagandismo. Es la persistencia de métodos artesanales y rutinarios de trabajo. Es la falta de caracterización política explícita del PRT, que llevó objetivamente a esperar una asimilación espontánea y progresiva del marxismo revolucionario por el PRT e impidió definir lo que eso implicaba. Es el desconocimiento de las grandes insuficiencias del 9 Congreso Mundial respecto a la definición de la orientación para América Latina. Es la subestimación de los peligros que encerraban la aplicación de la orientación hacia la lucha armada, experiencia nueva para el conjunto de la IV Internacional.

Por ese conjunto de razones, la V Internacional debe asumir autocriticamente las circunstancias en que se da la ruptura de su sección argentina.

Del punto de vista de la dirección centrista del PRT, su ruptura con la IV Internacional es a la vez una consecuencia y un paso necesario de una creciente evolución derechista. Las presiones de la dirección cubana tuvieron un importante papel en esta evolución y en la ruptura con la Internacional.

34 Poco después del 5 Congreso (julio de 1970), por intermedio del ERP, el PRT inauguró sus acciones. Logró formar militantes en un espíritu de combate y así estuvo en condiciones de lanzar de manera sistemática y eficaz una lucha de considerables dimensiones. En el lapso de algunos meses, el ERP se mostró como la organización más dinámica de la lucha armada, ganó amplias simpatías en capas proletarias y populares y se convirtió en un factor real de la lucha política del país.

Las acciones del PRT-ERP se encuadraban en una guerrilla urbana articulada, a grandes rasgos, en distintas formas que correspondían realmente a tareas de la vanguardia en el período:



a) Acciones cuyo objetivo era la acumulación de medios financieros.

b) Acciones cuyo objetivo era la adquisición de armas, medicamentos, aparatos médicos, etc.

c) Acciones ligadas a las movilizaciones de masas.

d) Acciones de castigo a verdugos de la dictadura, conocidos y odiados por sus crímenes.

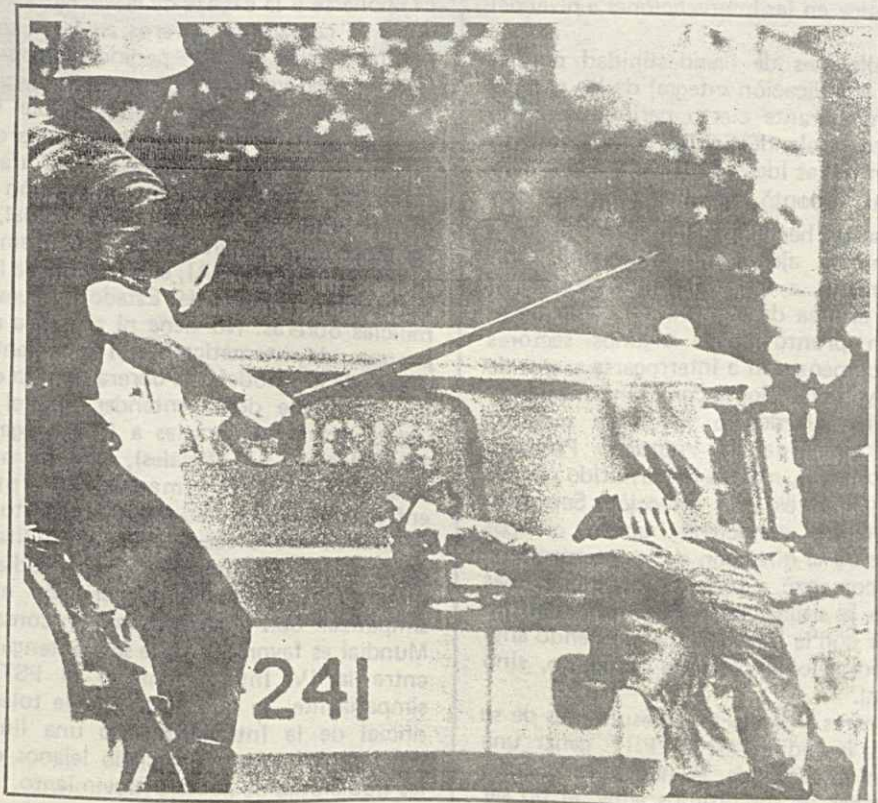
Algunas acciones en particular iban en el sentido de una integración de la lucha armada en la dinámica concreta de la lucha de masas. Algunos episodios significativos (sobre todo durante las movilizaciones de 1971 en Córdoba), por otra parte, eran una refutación de los argumentos oportunistas según los cuales las acciones armadas del tipo de las que llevaba a cabo el ERP no son comprendidas o aprobadas por la clase obrera y provocan el aislamiento de las vanguardias. En cambio, en condiciones de ascenso y de crisis pre-revolucionaria, la existencia y la intervención y la intervención de destacamentos armados de la vanguardia refuerzan las movilizaciones de las masas e incrementan la combatividad.

35 A pesar de las condiciones objetivas favorables y el prestigio ganado por las audaces acciones del ERP, el PRT no logró establecer lazos sólidos con sectores importantes de las masas. En otros términos, el PRT no fue capaz de explotar a fondo las potencialidades de la etapa en el marco de la relación de fuerzas dada, con el objetivo de la construcción de un partido marxista revolucionario con influencia de masas. Esto es consecuencia de las orientaciones estratégicas y de las concepciones centristas erróneas del equipo de dirección representado por el compañero Santucho.

Ya antes de la escisión de 1968, el partido había extraído la conclusión, aparentemente unánime, de que había que poner en el orden del día el problema de la lucha armada. El análisis de la situación de la época — estancamiento relativo del movimiento obrero, conflictos sociales agudos en la región de Tucumán, existencia de un núcleo de guerrilla en Bolivia, en el marco de una situación definida como pre-revolucionaria en Argentina — había sugerido la perspectiva de una lucha armada en forma de guerrilla, centrada durante un período en el norte. El 4 Congreso, realizado antes del 9. Congreso Mundial, desarrolló una dura polémica sobre la necesidad de concretar la orientación para la lucha armada (la minoría representada por Moreno, mientras tanto, había abandonado la organización)

afirmando una concepción que se esforzaba por evitar los escollos opuestos del aventurismo foquista y el espontaneísmo insurreccionalista. Sobre la base de consideraciones no sólo técnicas, sino también sociales y políticas, indicó la prioridad de la guerrilla rural. Esto reflejaba de hecho una visión relativamente estática de las tendencias que maduraban en el país y una incompreensión de la formación social del país y de esta perspectiva incluso después del Cordobazo se hallaba en el origen de la nueva crisis que sacudió al partido en la primera parte de 1970. El 5 Congreso marcó una etapa decisiva por la fundación del ERP y bosquejó una combinación de guerrilla rural y urbana. Las rectificaciones operadas de manera empírica, resultaron parciales e insuficientes y no evitaron una serie de errores y deformaciones graves.

El desarrollo de la lucha revolucionaria fue hipotetizado sobre la base de una analogía con las experiencias de la revolución china y vietnamita que de hecho ignoraban o minimizaban las diferencias esenciales, entre ellas la composición social de los países, la misma existencia antes del estallido de la guerra revolucionaria de un partido con amplia influencia de masas, la parálisis de las clases dominantes por razones tanto interiores como internacionales, etc. Un análisis esquemático constantemente desdibujó la distinción que se impone entre situación pre-revolucionaria y las primeras etapas de enfrentamiento armado, por un lado, y por el otro guerra revolucionaria propiamente dicha. De ahí resultaron ilusiones sobre la posibilidad de un rápido y gradual crecimiento del ERP como organización armada de masas. Obviando la necesidad de definir una táctica de construcción del partido, se tuvo una concepción del PRT como vanguardia por auto proclamación. La construcción del ERP fue concebida esencialmente como el resultado de las iniciativas que él mismo adoptaba por la acción de sus militantes, con la consecuencia de que la estrategia militar era bosquejada sin una relación estricta con la situación política. Eso llevó a una dinámica de sustitución del partido por el ERP. No se comprendía que la incorporación de sectores de masas a la lucha armada pasa fundamentalmente por su propia experiencia en la agudización de la lucha de clases. No se comprendía el papel esencial de las insurrecciones y semi-insurrecciones en la acumulación de experiencia por las masas y en la efectivización del carácter de vanguardia de la organización revolucionaria, como paso hacia la generalización de la lucha armada.





Otra consecuencia fue que el partido no comprendió sino con mucho retraso el giro de la situación y sobre todo no supo determinar con la rapidez y el tacto necesarios las nuevas prioridades en su orientación. De hecho, en la segunda parte de 1971 y en 1972, experimentó una desviación militarista e ignoró la necesidad de formas de lucha armada cada vez más ligadas con el movimiento de masas (equipos de autodefensa, etc) que, sin embargo, eran objetivamente posibles. Entre otras cosas, esto se tradujo en su carencia completa frente a los problemas tácticos planteados por las elecciones de marzo de 1973.

En el terreno de las concepciones políticas, el PRT adoptó posiciones erróneas o por lo menos equivocadas acerca de problemas importantes. Utilizó fórmulas resueltamente oportunista, cuando en una resolución de su Comité Ejecutivo caracterizó como aliados estratégicos al ENA (incluyendo al PCA), formaciones pequeño burguesas e incluso sectores burguesas. Mostró así las insuficiencias de su asimilación de la teoría de la revolución permanente y una posición centrista hacia el stalinismo, con quien busca acuerdos sobre bases conciliadoras. Mostró hasta donde va su orientación derechista actual, cuando manifestó un prejuicio favorable, en el mes de julio pasado, a un bloque electoral del líder sindicalista Tosco y el burgués « progresista » Alfonsín. Reveló sus fisuras teóricas cuando expresó su acuerdo con la política electoral de los Tupamaros que sostuvieron el bloque del PC y el PS con partidos burgueses bajo la dirección del general Seregni. Sobre la base de un programa minimalista y al precio de conciliaciones con el peronismo burgués, al no marcar claramente la naturaleza del gobierno de Perón, ha impulsado el Frente anti-imperialista y por el socialismo, sin ofrecer además a sus integrantes canales de expresión democráticos y por las bases.

Tanto en sus textos y publicaciones como en su práctica, el PRT demostró no haber asimilado la metodología de las reivindicaciones de transición. Por eso combinó y combina tomas de posición en principio correctas, pero formuladas en un modo esencialmente propagandístico (por ejemplo frente al gobierno peronista) y una plataforma minimalista para la clase obrera y las otras capas populares. Un error particularmente grave en una situación pre-revolucionaria y que, por otra parte, le impide una comprensión adecuada de la verdadera significación de los elementos potenciales de doble poder. Todo esto se alternó con actitudes sectarias (por ejemplo, la pretensión de imponer la concepción de la guerra revolucionaria propia del PRT en plataformas sindicales) y con una práctica burocrática en las intervenciones a nivel del movimiento de masas.

Por último, las condiciones de clandestinidad podían explicar restricciones en la aplicación integral de las normas de la democracia interna durante cierto periodo, pero la dirección del PRT utilizó la clandestinidad como pretexto para limitar la circulación de las ideas políticas y sobre todo de las posiciones críticas. Adoptó métodos cada vez más burocráticos asegurándose de hecho poderes exorbitantes e introduciendo costumbres ajenas a una organización leninista. Para golpear mejor a los opositores teorizó en forma casi caricaturesca la idea de la lucha de clases en el seno del partido. Tan pronto como algunos sectores importantes del partido comenzaron a interrogarse acerca de la línea, de los métodos y las relaciones con la Internacional, puso rápidamente fin al debate mediante medidas administrativas que provocaron rupturas. Postergó indefinidamente el VI Congreso, más de lo permitido por los estatutos. Algo más significativo: la dirección Santucho impidió que los militantes conocieran textos críticos redactados por miembros de la dirección de la Internacional y, no-bien la polémica comenzó a tocar las cuestiones más directamente ligadas con la situación en Argentina, decidió burocráticamente romper con la Internacional poniendo ante un hecho consumido no sólo al próximo Congreso, sino también al Comité Central.

El conjunto de errores y desviaciones resultantes de su orientación centrista ha impedido así al PRT ganar una posición hegemónica en el seno de la nueva vanguardia amplia surgida en las luchas de los últimos años, al no ser

capaz, a pesar de su importancia y prestigio, de construir una verdadera alternativa al peronismo, al reformismo y a diversos sectores centristas.



36 El Congreso Mundial hace un balance de la organización reconocida en el 9 Congreso como organización simpatizante: no puede ser más que un balance extremadamente crítico.

En primer lugar, el grupo « La Verdad » ha atacado públicamente en su prensa a otros secciones de América Latina y nominalmente a dirigentes de la Internacional, culpables de defender orientaciones fijadas por el 9 Congreso Mundial.

En segundo lugar, « La Verdad » manifestó una incompreensión fundamental de la necesidad de la lucha armada en la actual etapa de la lucha de clases en Argentina, llevando a cabo una política primero puramente sindicalista, y luego electoralista (campaña electoral callando totalmente la necesidad de destruir el aparato de estado burgués, etc...).

Concluyó, con una óptica profundamente legalista y sobre una base política centrista, un acuerdo de fusión política y organizativa con el Partido Socialista Argentino, fracción Coral, pequeña corriente social-demócrata de izquierda sin influencia en la clase obrera.

El nuevo partido, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), combinó frente al peronismo posiciones puramente propagandistas y posturastotalmente oportunistas: por ejemplo, el llamado a Perón para que venga a « ponerse a la cabeza de las luchas », el pedido de incluir el 80 % de candidatos obreros en las listas del frente burgués peronista FREJULI, el pedido de que el burgués Campora forme un gobierno compuesto en mayoría por trabajadores, el diálogo respetuoso y responsable (sic) de Coral con el ministro burgués de la economía, Jelbard, etc...

En su práctica cotidiana el PST traduce una concepción seguidista y legalista de la construcción del partido. Esquiva, no solamente en la etapa actual, pero aún en las formulaciones programáticas (por ejemplo, el protocolo de fusión La Verdad-PSA), el problema de la lucha armada, de la destrucción violenta del Estado burgués, de la formación de milicias obreras. No tiene ni si quiera en su prensa ninguna propaganda sistemática por el armamento de los trabajadores ni aún de la autodefensa obrera. Utiliza en su prensa formulas ambiguas que dejan entender que el proletariado podría vencer solamente gracias a la propaganda hacia el ejército (soldados y sub-oficiales), sin la necesidad de formar destacamentos armados del proletariado y sin enfrentamientos armados con el aparato represivo burgués.

El PST tiene varios miles de militantes y simpatizantes organizados. La mayoría son estudiantes y obreros que quieren sinceramente luchar por el socialismo y que simpatizan con el trotskismo. En consecuencia, el Congreso Mundial es favorable a que se mantenga relaciones fraternales entre la IV Internacional y el PST como organización simpatizante, lo que no se puede tolerar es dar la caución oficial de la Internacional a una línea política y a una práctica que estan demasiado lejanos de los principios y de las tradiciones de nuestro movimiento.



37 Argentina es el país de América Latina que en el curso de los últimos veinte años conoció las movilizaciones más amplias de la clase obrera, donde maduraron vanguardias como consecuencia de múltiples experiencias, nacionales e internacionales, y donde muchos militantes se reivindicaron del marxismo revolucionario. La formación de un partido revolucionario con una base de masas está inscrita en el orden del día y la IV Internacional deberá considerar entre sus prioridades la construcción de una sección que, rompiendo con las deformaciones y debilidades del movimiento trotskista en el pasado, defienda rigurosamente todas las concepciones del marxismo

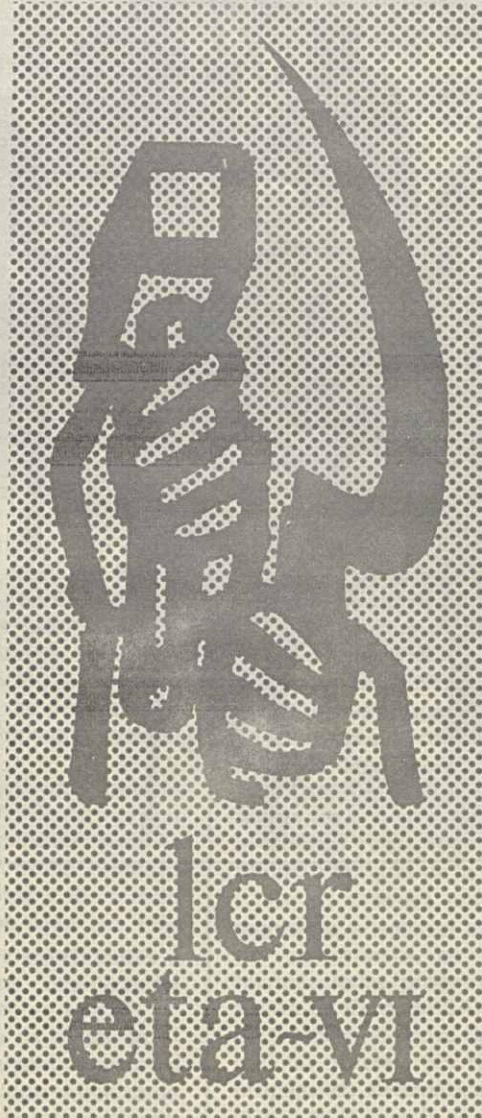
revolucionario y extraiga de ello las conclusiones políticas y organizativas correspondientes a las necesidades imperiosas de la época. Esto implica que la Internacional deberá darse los medios materiales y políticos para ayudar a construir su sección argentina. Los medios políticos, principalmente, pasan por el fortalecimiento de la dirección internacional, la apertura de un debate sobre la estrategia del poder en los países de América Latina y un balance profundo de la experiencia del PRT. Esta experiencia, si sus lecciones son sacadas y asimiladas, puede convertirse en una conquista fundamental para la IV Internacional en América Latina, pues políticamente es la más rica experiencia de lucha armada del continente desde la revolución cubana.





Faint, illegible text in the top left corner, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text in the top right corner, likely bleed-through from the reverse side of the page.



Faint, illegible text in the bottom left section, continuing from the top left or bleed-through.

Faint, illegible text in the bottom right section, continuing from the top right or bleed-through.